

**Núcleo I+D: Diversidad y Género: Abordajes Feministas Interseccionales**

**Objetos, subjetividades e historias que migran: memorias de personas LGBTIQ+**

**Informe para optar al título de Trabajadore Social**

**Carrera de Trabajo social de la Universidad de Chile**

**Estudiante**

Catalina Urrutia Reyes

**Coordinadora:**

Caterine Galaz

**Equipo colaborador**

Araceli Bascuñán

Javiera Quijano

Javiera Ortiz

Rodrigo Pérez

**30 de noviembre de 2022.**

**Resumen:** La presente investigación aborda la experiencia migratoria LGBTIQ+<sup>1</sup> desde los procesos de memoria de cinco personas migrantes de las disidencias sexuales que migraron desde Colombia; Argentina; Venezuela y Perú hacia Chile. En el análisis de contenido se estudian los elementos materiales, sociales y culturales que atraviesan la experiencia migratoria de los participantes y que pueden ser considerados como elementos propios de la migración LGBTIQ+. Las conclusiones plantean que el ser parte de la comunidad LGBTIQ+ es uno de los elementos centrales a la hora de tomar la decisión de migrar, producto de la búsqueda de libertad en cuanto a su expresión en el lugar de destino. Asimismo, la relación entre memoria y artefactos son parte importante en la identidad del colectivo migrante LGBTIQ+; finalmente, la relevancia de las redes de apoyo en el proceso migratorio y cómo han facilitado la integración de los entrevistados a la ciudad de Santiago.

---

<sup>1</sup> Se mencionará la sigla LGBTIQ+ para referir a la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, intersexuales, queer y otros colectivos con orientaciones sexuales e identidades de género disidentes.

## I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación buscó estudiar los procesos migratorios de la comunidad LGBTIQ+, centrándonos particularmente en la **relación entre el sexilio y las violencias y resistencias** que llevan a cabo, pero teniendo en cuenta **no sólo el relato subjetivo de las personas migrantes, sino también aquella materialidad que les acompaña.**

En cuanto al marco teórico, este está compuesto de **cuatro puntos principales: la perspectiva de Interseccionalidad, a partir de las concepciones de Bell Hooks y Kimberlé Crenshaw; la relación entre Memoria colectiva y artefactos, entendida desde los planteamientos de Halbwachs y, finalmente la idea de Materialidad Migrante, a partir de los aportes de Callén y Pérez-Bustos.**

La metodología implementada en esta investigación es la de **historias de vida, mediante la realización de entrevistas semiestructuradas.** De igual manera, las historias de vida fueron realizadas desde una perspectiva transdisciplinaria y colaborativa, en la que **todes<sup>2</sup> les entrevistades participaron de la co-creación de sus propias narrativas en conjunto con el equipo de investigación.**

Por otro lado, la pregunta de investigación que guía el estudio es **¿cómo influyen los distintos elementos materiales, sociales y culturales en las trayectorias migrantes de personas LGBTIQ+?** El objetivo general del estudio es **caracterizar la experiencia de les migrantes LGBTIQ+ en torno a los elementos y objetos que marcaron su trayectoria migratoria e inserción social en el país.**

Y los objetivos específicos:

- I. **contrastar las experiencias socioculturales que han vivido les entrevistades previo a su proceso migratorio en relación con sus vivencias en Chile.**
- II. **Identificar la presencia y ausencia de objetos en los procesos migratorios de les entrevistades.**
- III. **Reconocer cuáles son las emociones y redes de apoyo presentes en los relatos de les migrantes LGBTIQ+ que impactan en su historia.**

---

<sup>2</sup> En esta investigación, cada vez que sea necesario se utilizará lenguaje neutro, así abarcamos tanto a las identidades masculinas, femeninas, como a aquellas que no encajan dentro del binarismo. Para esto se utilizarán los pronombres “les/elles” y la letra “e” en palabras generizadas.

## II. ANTECEDENTES

Podemos situar el incremento de la migración en Chile a partir del año 1995, estableciéndose con mayor fuerza a principios del 2000, período en el que el país se posicionó como uno de los destinos preferidos dentro de Latinoamérica, puesto que carecía de políticas de control migratorio estrictas y se encontraba en periodos de integración económica y política (Roldán, s.f.). Por consiguiente, los grupos migrantes de diferentes países latinoamericanos -sobre todo Venezuela, Perú, Haití, Colombia, Bolivia y Argentina- incrementaron su ingreso a Chile (INE, 2021) en busca de mejores condiciones de vida, oportunidades laborales e incluso huyendo de la represión política de sus países (Bula y Cuello, 2019).

Indagar sobre las trayectorias migratorias puede advertir, además, las violencias a las que se ven sometidos muchos inmigrantes en sus tránsitos. Se apela al término inmigrante, en tanto parte de los entrevistados se ven sometidos cotidianamente a connotaciones negativas “relacionadas con la desnaturalización del otro mediante la figura del extranjero, del que se encuentra fuera los límites de la comunidad” (Tijoux y Palominos, 2015, p. 249). También, se les relaciona a personas extrañas, es decir, aquel sujeto ajeno a lo local y/o nacional, “dicho de otro modo, los extraños son los excluidos realmente de los estereotipos del orden social” (Beck, 2007, p. 51).

Las razones y argumentos que tienen las personas para migrar son diversos, tanto macro como microestructurales. Hay quienes migran por la situación económica, por la violencia, por la represión política y, también hay quienes migran para poder vivir de mejor manera su identidad y orientación sexual.

En los últimos años el aumento en el flujo migratorio de personas LGBT se ha hecho notable debido a la violencia y persecución por identidad de género y orientación sexual que las personas LGBT enfrentan en sus países de origen y que les obliga a buscar protección y posibles mejores condiciones de vida. (Careaga y Avilez, 2019)

Pese a que la migración de personas LGBTIQ+ es un fenómeno que se ha incrementado con los años, aún es poco asiduo hablar de estos colectivos dentro de las dinámicas de movilidad. Cada vez son más los organismos, fundaciones y organizaciones que entregan distintos tipos de apoyo a quienes migran ya que, muchas veces, no tienen redes en el lugar de destino, sustento económico fijo o un lugar donde establecerse (Galaz y Menares, 2021).

A continuación, se presenta un breve estado del arte, donde caracterizamos a la población migrante LGBTIQ+ a nivel regional; se abordan algunas de las causas de la migración LGBTIQ+ en el mundo y, sobre todo, en Latinoamérica; se revisan algunos estudios sobre memoria LGTBIQ+; la trayectoria y objetos que se trasladan en flujos migratorios; y se revisan algunos programas y organizaciones sociales que han surgido como apoyo a la población LGBTIQ+ en Chile.

La conquista de los derechos sexuales, reproductivos y de identidad de género ha sido un proceso de aprendizaje continuo en el que los movimientos feministas y LGBTIQ+ han ido articulando reivindicaciones. Así, producto del trabajo constante y de la presión internacional, varios gobiernos han incluido en sus agendas el reconocimiento de este tipo de derechos, y las Naciones Unidas han dado espacio y reconocimientos a los derechos de la población LGBTIQ+. En América Latina, la intersección entre el derecho y la política es un tema central

en el activismo, y lo que une la lucha en estos procesos de activismo en Latinoamérica es el arraigo del discurso de los derechos humanos, cuyas raíces están en las protestas durante las dictaduras latinoamericanas y en las posteriores 'transiciones a la democracia' (Miles y Zelada, 2021). Una de las medidas ha sido la creación de la Relatoría Especial sobre derechos LGBTIQ+ en el sistema Interamericano de Derechos Humanos, así como una creciente apertura en la promoción y observación de los derechos LGBTIQ+; avanzando más aceleradamente incluso que otros movimientos sociales en Latinoamérica como el movimiento feminista y la lucha por el aborto (López, 2020).

En ese sentido, según señala la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA), los países de Latinoamérica -a excepción del Caribe-, junto a Estados Unidos, Europa y Canadá, son el conjunto de naciones que no penalizan ni criminalizan la homosexualidad (ILGA World, 2020). Asimismo, en términos de reconocimiento de derechos como la unión civil, la adopción homoparental, o la penalización de los crímenes de odio se encuentran dentro de las más avanzadas en América Latina, junto a Europa Occidental y Norteamérica (Carroll y Mendos en López, 2020). Sin embargo, la protección constitucional si bien es un avance en términos legislativos, no ha sido suficiente para resguardar efectivamente los derechos humanos de las personas LGBTIQ+ y, por lo tanto, no necesariamente ha brindado protecciones efectivas más amplias.

## **2.1. Caracterización de la población migrante LGBTIQ+**

Según el Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile, hasta el año 2021, se estimó un total de 1.482.390 personas migrantes (INE, 2021). Además, según el último censo poblacional realizado por el Estado, el colectivo de mayor aumento fue el de los migrantes venezolanos con un 23%, seguidos por la población haitiana con un 14% de la población migrante residente en el país. En cuanto a la distribución de la población en el territorio chileno, la Región Metropolitana sigue siendo el lugar con mayor concentración de población migrante, con 61,3%. En segundo lugar, se encuentra Antofagasta, pues congrega un 7,2% de personas extranjeras. Y en tercer lugar se encuentra Valparaíso con el 6,5% (INE, 2021).

Con respecto al género, "del total de personas extranjeras residiendo en el país al 31 de diciembre de 2020, una leve mayoría son hombres, con 744.815 personas, los que representan el 50,9% del total, mientras que 717.288 son mujeres, concentrando el 49,1%" (INE, 2021).

Por otra parte, el Informe Anual de Derechos Humanos de la Organización MOVILH, realizó una encuesta a 1.878 personas de todas las regiones del país, entre el 18 de octubre al 26 de noviembre de 2021. La finalidad de esta fue conocer las cifras de cuántas personas se consideran parte de la comunidad LGBTIQ+.

En cuanto a su sexo, orientación sexual e identidad de género, el 62% de los encuestados/as se declaró mujer; el 34,8%, hombre y el 3,2% "no binario". Además, el 46% señaló ser lesbiana; el 32,9%, gay; el 13,3%, bisexual; el 6%, pansexual; el 1,5% heterosexual y trans y el 0,3%, asexual. (Gómez, 2021, p. 27)

En cuanto a la nacionalidad de las personas encuestadas, el 92,4% de les entrevistades fueron chilenos; el 0.7%, colombianos; el 5,4%, venezolanos; el 0.5%, argentinos; el 0.2%, bolivianos; el 0.2%, brasileños; y el 0.6%, provenientes de otros países. Asimismo, se deben analizar los resultados expuestos por La Primera Encuesta Nacional Aplicada a Migrantes Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersex y Queer (LGBTIQ+) que se realizó a finales del año 2020 y que fue respondida por 221 migrantes (MOVILH, 2021). Esta encuesta arroja cifras sobre la discriminación, el acceso a trabajo y vivienda, la realidad vivida en el país de origen, entre otras cosas. El documento también arroja que “en el país de origen, y solo por ser LGBTIQ+, el 15.7% sufrió violencia física; el 89.8% verbal; el 70.3% psicológica y, por tal razón, un alarmante 40% dice que pensó en el suicidio.” (MOVILH, 2021). Sumado a esto, las cifras de discriminación alcanzan un 73,8 % con vivencias de xenofobia. A pesar de esta experiencia un 83,5% dice que vive mejor en Chile y un 41,7% planea traer más parientes. En relación a las nacionalidades que predominan, está en primer lugar la venezolana con un 70,9%, en segundo lugar, la colombiana teniendo un 11%, luego la peruana con un 4,7% y otras, como la argentina, haitiana y ecuatoriana (MOVILH, 2021).

A diferencia de otros procesos migratorios, **la migración LGBTIQ+ tiene particularidades que la distinguen.** Algunas de las razones pueden coincidir con otros colectivos migrantes -por ejemplo, falta de recursos, la situación política, económica o social- pero también vivencian diferencias complejas, como la discriminación, persecución y amenazas vividas por el colectivo LGBTIQ+ por su orientación sexual e identidad de género. **Ser una persona migrante LGBTIQ+ genera un doble estigma y discriminación dentro de la sociedad; como bien afirman Bula y Cuello (2019), “por un lado, por estar sumergidas en un proceso migratorio informal y, por otro, por transgredir las normas hegemónicas de sexualidad; a ello habría que sumarle otras características individuales tales como la etnia, la edad o el nivel socioeconómico”** (p. 176). En otras palabras, algunos de estos sujetos no sólo son juzgados por no pertenecer al colectivo nacional, sino que, además se les discrimina y violenta por su identidad de género y/o su orientación sexual.

La migración de carácter irregular ha aumentado en los últimos años producto de diversas crisis sociales, e implica una dificultad al momento de tratar de establecerse en el lugar de destino. En algunos casos, **algunas personas migrantes LGBTIQ+ ingresan de manera irregular, debido a la “falta de oportunidades históricas que han sufrido por sus orientaciones sexuales o expresiones e identidades de género diversas”** (Bula y Cuello, 2019, p.181). En consecuencia, la migración en situación irregular y la dificultad de regularizar la estadía de un destino, dificulta y limita las opciones de acceso al trabajo y a derechos sociales para la población migrante.

Las personas migrantes, son discriminadas y muchas veces, también excluidas en la sociedad (Rangel, 2020). Esta situación se agudiza cuando les migrantes tienen una orientación sexual y/o identidad de género que no es dominante, por lo tanto, esto las sitúa en una posición de mayor marginalidad. Bula y Cuello (2019) mencionan la existencia de dos tipos de **violencias: las jerárquicas y las excluyentes.** Por una parte, se encuentran las violencias jerárquicas, las cuales procuran mantener el statu quo y, por lo tanto **“el otro no es reconocido como un sujeto igualitario”.** Esto quiere decir que, se genera una violencia que segrega a quienes no cumplan con las condiciones que la sociedad impone respecto de la sexualidad. Por otra parte, las **violencias excluyentes son aquellas que no reconocen los**

derechos de todos los individuos, sobre todo excluyendo a quienes no encajen con el estilo de vida impuesto.

Para los autores “aunque muchas veces sean agredidos por su nacionalidad, no sienten que ello implica los mismos riesgos para el uso del espacio público que cuando el agresor manifiesta relevancia de que sean LGBT” (Bula y Cuello, 2019, p. 185).

## 2.2.- Causas de la migración LGBTIQ+.

Existen varios factores que influyen para tomar la **decisión de migrar**. A la hora de migrar emergen diversos **factores sociales y económicos que inciden en la decisión, pero en algunos casos la orientación sexual y la identidad de género resultan fundamentales** (Restrepo en Rodríguez, 2017). En ese sentido, la organización Caribe Afirmativo ha trabajado con comunidades de Maicao y Ciénaga, donde migrantes LGBTIQ+ de Venezuela afirman que se han visto en la obligación de migrar por diversos factores: la precarización económica, su afiliación política, la escasez de medicamentos y, por supuesto, la discriminación a la población LGBTIQ+ en su país. Asimismo, las motivaciones varían según el género de las personas entrevistadas: las mujeres tienden a posicionar intereses colectivos -como enviar dinero a sus familiares-, mientras los hombres tienden a mencionar motivaciones personales, como sus estudios (Bula y Cuello, 2019).

Sin embargo, la migración LGBTIQ+ posee ciertas particularidades comunes independientemente del flujo migratorio que observemos. En ese sentido, el **“sexilio” es un término que plantea que la identidad de género y/o la orientación sexual puede ser un factor importante para la migración sobre todo cuando las personas se ven obligadas a salir de sus contextos para poder sobrevivir**. Esto sitúa a la frontera geopolítica como un hito, es decir un antes y después en el proceso de subjetivación sexo-genérica (Grimson en Stang, 2019). El proceso migratorio en muchos casos se convierte en un giro en sus tramas narrativas, en sus historias de vida ya que les permite poder tener posibilidades de vida diferentes en los nuevos contextos (Soriano y Gutiérrez, 2016). Parte de la población LGBTIQ+ ve en la migración una posibilidad para encontrar nuevos horizontes donde puedan vivir libres y alejarse de la violencia experimentada en sus países de origen (Stang, 2019). Por ejemplo, algunos refugiados **migrantes LGBTIQ+ en Sudáfrica señalan que la decisión de trasladarse allí ocurrió “mayoritariamente como una búsqueda de libertad y seguridad”**, describen a Sudáfrica como un país con un marco legislativo progresista y con una sociedad más tolerante que sus países de origen (Marnell, Oliveira & Khan, 2020).

A diferencia de otros grupos o poblaciones migrantes, las personas LGBTIQ+ que son víctimas de violencia por motivos de identidad u orientación sexual, pocas veces encuentran apoyo en sus propias familias. Esto porque, en muchas ocasiones no develan ante ellas su orientación y/o identidad, o porque éstas mismas son parte del engranaje de persecución y violencia (Shidlo y Ahola, 2013). Por lo mismo, muchas veces, la posibilidad de trasladarse a espacios donde puedan vivir en anonimato resulta atractiva para la población LGBTIQ+, por lo que el traslado a las grandes ciudades es bastante frecuente. Un diagnóstico sobre migración LGBTIQ+ en la Ciudad de México señala que dentro de las causas relevantes al escoger CDMX como destino es, sumado a la posibilidad de anonimato, el alto desarrollo comparativo respecto de políticas públicas específicas como la oferta de servicios de salud,

educación y trabajo; la seguridad; y el acceso a varios de sus derechos (Careaga, Batista y Cardona, 2015).

Por otro lado, en muchos países, las personas LGBTIQ+ viven con miedo a sufrir crímenes de odio. Muchas veces esta población es objeto de asesinatos, agresiones, torturas, violencia sexual, detenciones arbitrarias, discriminación, entre otras. Por esto, las personas que se **fugan o huyen de la persecución y la violencia por razones de orientación sexual y/o su identidad de género califican según ACNUR (2014) como refugiades**. Pero al contrario de lo que ocurre con otros grupos de migrantes forzados, cuando las personas LGBTIQ+ llegan al país de acogida no siempre recurren al apoyo de su comunidad nacional. Suele suceder que sus compatriotas les recuerdan a las personas que ejercieron violencia sobre ellos y de las cuales han escapado, según Shidlo y Ahola (2013) las ocasiones en que mantienen contacto con gente de su país, no revelan su identidad de género ni su orientación sexual. Además, al encontrarse con la comunidad LGBTIQ+ local pueden llegar a sentirse culpables y avergonzados por la persecución que han vivido, perdiendo en ello, dos fuentes potenciales de apoyo social (Shidlo y Ahola, 2013).

Por otra parte, existe una tensión entre la idea de la migración como liberación y las nuevas opresiones y discriminaciones que pueden experimentar en los países de acogida. Por ejemplo, Vicky -activista hondureña por los derechos LGBTIQ+- comenta respecto de su migración a Madrid, la ilusión que tenía de ser una 'persona nueva' a la vez que se ve expuesta a cambios en el ambiente, en sus derechos y, por sobre todo, en la asimilación de una nueva forma de discriminación: ser migrante, latina y trans (Soriano y Gutiérrez, 2016).

### **2.3. Programas públicos a favor de la población LGTBIQ+**

En relación con los programas, las políticas y los proyectos que se ejecutan en Chile a favor de estos colectivos se puede mencionar la Red Nacional de Migrantes y Refugiados LGBTIQ+, integrada por distintas organizaciones de la sociedad civil en pro de los derechos de estos colectivos. **En algunas de sus acciones es apoyada por la ACNUR y se inspira en la red regional de personas LGBTIQ+ en movilidad humana (ACNUR, 2020)**. El objetivo de esta red es:

**(...) Visibilizar, apoyar y velar por los derechos y la integración de las personas LGBTIQ+ que buscan en Chile protección internacional y/o un nuevo destino donde vivir de manera libre e integrada su orientación sexual, su expresión e identidad de género. (Red Nacional de Refugiados y Migrantes LGBTIQ+, 2022)**

Esta red lanzó el **Manual para solicitantes de refugio y migrantes LGBTIQ+** (2021), el cual entrega información sobre lo que es la legislación tanto migratoria como LGBTIQ+ en Chile, sobre los tipos de visados, cómo solicitar refugio y sus requisitos, entre otros elementos.

Desde el área municipal, es importante destacar la Red Diversa que es una red Nacional de Municipalidades con Oficinas de Diversidad, Inclusión y No Discriminación, la cual incluye más de 25 municipios (Red Diversa, 2022).

Además, la organización MOVILH (2021) desarrolló un concurso para migrantes venezolanos y de otras nacionalidades LGBTIQ+, en el que se financiaron proyectos que promovieran los



derechos de ellos y otros migrantes LGBTIQ+ en Chile; proyectos que apuntaran hacia el fortalecimiento organizacional; la prevención de la homo/transfobia; la visibilización de la cultura y las artes; y, finalmente, a la asistencia social de personas migrantes LGBTIQ+ en el país. Actualmente se está realizando su segunda versión en la cual se mantienen los mismos objetivos (MOVILH, 2021).

También, se debe mencionar que existen una serie de organizaciones y colectivos que se encargan de velar por los derechos de las personas migrantes LGBTIQ+, ayudarles con su adaptación o proceso de integración en el país. Estas son creadas por los mismos migrantes LGBTIQ+. Algunas de estas organizaciones corresponden a *Migración Diversa, Colectiva manifiesta, FASIC Refugio, Cedices, MUMS*, entre otras.

MOVILH (2021) también realizó la “Consulta Nacional sobre la Realidad de Migrantes LGBTIQ+ en Chile”, con el fin de indagar las situaciones de discriminación que han vivido los migrantes tanto en su país de origen como en Chile, el estado socioeconómico, educacional, laboral y de salud en que se hallan, el tipo de migración, su situación migratoria, entre otros. Dentro de los resultados de esta encuesta se encuentra que un 73,8% de las personas que respondieron la respondieron han sido víctimas de xenofobia en Chile, así como también los principales problemas que enfrentan en este país son: la discriminación (52%), el acceso a la vivienda (54,3%) y el acceso al trabajo (86,6%) (MOVILH, 2021).

#### **2.4. Trayectorias de la migración LGBTIQ+ y procesos de memoria**

Las trayectorias migrantes se entienden como el recorrido que realizan las personas de un lugar determinado a otro, comprendiendo que estas pueden realizarse por grupos sociales o de manera individual (Pizarro y Ciarallo, 2021). En estos procesos de flujo migratorio, se generan relaciones de poder que dificultan los viajes de quienes migran:

La trayectoria migratoria comprende la articulación de todos los nodos que explican la salida de un lugar, el tránsito por otro y la permanencia. La trayectoria rompe con la tradicional idea de que sujetos migrantes salen de un destino y llegan a otro de supuesta acogida. (Contreras, 2019)

A su vez, Contreras (2019) declara que existen **tipos de trayectorias migratorias** que permiten caracterizar los procesos migratorios de las personas y que permiten hacer un análisis de los cambios que aparecen según el tipo de trayectoria que realizan los sujetos. **En primer lugar, la trayectoria directa es aquella que tiene una conexión entre el lugar de origen y de destino**, dado que la persona que migra posee un contacto directo que pueda recibirle en el país de destino. En segundo lugar, **la trayectoria azarosa consiste en que las personas migrantes se van de sus países, debido al racismo, violencia y discriminación que sufren en aquel**. Por último, **las trayectorias nómades, son grupos de personas migrantes que acostumbran a migrar y, por consiguiente, tienen mayores recursos de movilidad** (Contreras, 2019).

**Si bien los procesos migratorios pueden clasificarse en estos tres tipos de trayectorias, la migración de personas LGBTIQ+, en su mayoría, podría relacionarse al tipo de trayectoria azarosa.**

En muchas ocasiones, para que la persona pueda desarrollar su propia identidad la **única solución que tiene es alejarse de su entorno familiar**. Las migraciones tanto dentro del propio país como a otros países es la forma que tienen de huir de un medio hostil a otro medio en el que quizá no haya un apoyo familiar y social necesario, pero que hace posible el desarrollo de su propia identidad. (Anzaoui, et al., 2019)

Como dice la cita, este grupo históricamente ha sido reprimido, discriminado, invisibilizado y excluido de la sociedad y, por lo tanto, al momento de migrar lo hacen de manera precipitada y forzosa. En consecuencia, este grupo de migrantes pocas veces tiene vínculos directos con personas que residen en el país de destino, y aquello les dificulta establecerse y generar redes de apoyo.

En tanto, la memoria LGBTIQ+ es un tema que se ha estado desarrollando con fuerza en los últimos años en América Latina. En Perú una investigación recoge las memorias colectivas de organizaciones de mujeres lesbianas en Lima, con el objetivo de registrar las interpretaciones de los hitos relevantes para las protagonistas en su historia; analizar los factores que han influido en su formación; y la identificación de tensiones y encuentros entre las activistas de organizaciones lésbicas. Este estudio decidió trabajar con la memoria colectiva en lugar de la historia 'oficial' porque cada grupo tiene hitos particulares que son interpretados a partir de sus propias experiencias de vida y subjetividades. Del mismo modo, estas organizaciones proponen lugares de Memoria en Lima para reconstruir la confianza entre ellas y para registrar la memoria colectiva como estrategia para reforzar el sentido de pertenencia y la participación de las lesbianas más jóvenes al movimiento lésbico (Rodríguez, 2017).

En **"Memorias del Mariquerío"** (Ropero, 2018), se abordan los significados de la transición en mujeres trans de la ciudad de Bogotá. A partir de la indagación en la memoria de estas mujeres se observa que la adaptación de las mujeres trans implica capital económico y tiempo; además de tener consecuencias psicológicas y sociales sobre ellas. Ello deriva en que a las mujeres de clases populares se les dificulta la posibilidad de transitar en gran parte por la falta de recursos materiales. Asimismo, la transición se posiciona como un mecanismo de reconocimiento como mujeres legítimas frente al resto de la sociedad, donde la historia de vida y la exigencia de pertenencia al género se asocian al reconocimiento social necesario para gozar de los derechos asociados a este y a una vida más digna.

Por otra parte, la mayoría de las investigaciones sobre memoria migrante LGBTIQ+ se han desarrollado en Europa y América del Norte. Un artículo sobre memoria de migrantes iraníes gays en Canadá (Karimi, 2019) señaló que, durante las últimas **dos décadas Canadá ha refugiado a cientos de solicitantes de asilo LGBTIQ+**. Le autore da un especial énfasis a la importancia de las prácticas de migración e integración, enfocándose desde la teoría de la memoria colectiva de Halbwachs. Le autore realizó entrevistas a más de 30 refugiados iraníes homosexuales para analizar sus interacciones con la sociedad canadiense, la comunidad gay canadiense y la diáspora iraní, concluyendo que los recuerdos funcionan como una especie de guía que establecen las interacciones de los refugiados gay iraníes en Canadá, sobre todo en cuanto a la intersección entre raza-etnia, género, sexualidad y nacionalidad.

Por otra parte, una **investigación de memoria con migrantes forzades queer en Sudáfrica** concluyó que existe una **necropolítica de la supervivencia** y que se estructura a través de

violencias ocultas personales e íntimas, donde los participantes señalan cómo viven el amor, las relaciones y la sexualidad en el contexto de pobreza urbana, migración y supervivencia (Marnell, Oliverira & Hoosain, 2020). La exclusión de esta población en particular sucede a través de formas cotidianas de violencia, por ejemplo, al formar parte del mundo africano y sudafricano al mismo tiempo. El artículo realiza un mapeo de la heteronormatividad y la violencia ejercida o avalada por el estado en la frontera (Marnell, Oliverira & Hoosain, 2020), que termina siendo decisiva sobre la vida y -sobre todo- la muerte de la población migrante LGBTIQ+.

## 2.5. Objetos migrantes

Los objetos les permiten a las personas conectarse ya sea con los espacios, lugares, otras personas, e incluso, otros objetos. Con ellos, se generan las relaciones sociales y personales, que nos ayudan a entender y definir quiénes somos y quiénes queremos ser (Alonso, 2016). De esta manera, los objetos son parte importante de los procesos migratorios, dado que estos son parte activa de las historias y vivencias de quienes migran.

Teniendo aquello en cuenta, las maletas en los procesos migratorios son un *objeto contenedor* que además poseen una jerarquía mayor a otros, por su capacidad de almacenar más cosas, que otros objetos (Alonso, 2016). Por medio de las maletas, se pueden entender, analizar y estudiar los procesos migratorios, puesto que es un objeto que transporta, esconde y guarda otros objetos, utensilios y artefactos. Comprender la decisión de cuáles objetos se trasladan en la trayectoria migratoria, cuáles se conservan y cuáles no, nos ayuda a describir y comprender las vivencias e historias de quienes migran.

Para Alonso (2016), el proceso de armar las maletas es complejo, sobre todo si se pretende migrar a otro país, ya que se debe tener en cuenta un posible control de equipaje en la frontera, lugar en el que se revisarán los objetos antes de ingresar al país. Por consiguiente, se debe tener discreción y armar una maleta de persona viajera, más que de "migrante" En ese sentido, Alonso (2016) plantea que:

El viajero o la viajera no se ve forzado/a por las circunstancias, sino que elige: elige la aventura, el cambio. Mientras quien migra se ve forzado/a a salir de su país para mejorar su situación económica, atraviesa experiencias duras y vive su experiencia con un ojo en el regreso. (p. 35)

Esto quiere decir que una persona migrante, es vista y recibida en el país de destino, como un sujeto que carece de derechos y oportunidades y, por lo tanto, deberá hacer una profunda selección de los objetos que desea llevar a su lugar de destino. Ante esta situación, Alonso (2016) propone tres diferentes conceptos para entender por qué algunos objetos son seleccionados y por qué aquellos participarán en la construcción de identidades. Primero, se encuentra la singularidad, la cual se utiliza para diferenciar a los objetos entre sí; luego, la autenticidad hace referencia al carácter único e irreproducible de cada objeto; y por último, la inalienabilidad le entrega una relación íntima al sujeto con el objeto, siendo esta incapaz de ser transferida o dividida (Alonso, 2016).

### III. MARCO TEÓRICO

#### 3.1. Perspectivas interseccionales y migración

Sojourner Truth fue una mujer evangelista, defensora de los derechos de las mujeres y autora afroamericana, que fue esclavizada hasta el año 1826. Posterior a conseguir su libertad, comenzó a difundir sus ideas sobre la igualdad de derechos y, finalmente, logró exponer sus ideas a través del discurso “Ain’t I a Woman?”, que se constituye como un antecedente de la perspectiva de análisis interseccional (Viveros, 2016). En este discurso, Truth realizó una crítica hacia la imagen de mujer que existía en la época, plasmada en el imaginario colectivo de la mujer blanca de clase media como una ‘mujer universal’. Por el contrario, aquellos otros grupos de mujeres pobres y/o racializadas no eran incluidas en lo que ‘significa’ ser mujer (Montenegro, 2022). Por consiguiente, aquel discurso causó revuelo en aquellos años -1851-, logrando situar una crítica al concepto homogéneo de “mujer” y cómo en éste influyen las relaciones de poder, el machismo y el patriarcado.

Años más tarde, la académica Kimberlé Crenshaw -quién se ha especializado en teorías de género, antiracismo y feminismo negro- (Montoya, 2021) toma el término *interseccionalidad* planteado inicialmente por el *Colectivo Combahee River* en los años ‘70. La interseccionalidad es definida por Crenshaw como la expresión de un *sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas* y que comprende la interrelación de los conceptos de género, raza y clase (Muñoz, 2011).

En este sentido, según Magliano (2015) la interseccionalidad emerge y es conceptualizada desde los movimientos de mujeres feministas negras, las cuales niegan la idea de que las mujeres son un solo grupo homogéneo. “Su surgimiento se fundó en la necesidad de reflexionar sobre –y encontrar respuestas para– los procesos de producción y reproducción de desigualdades sociales, siendo las mujeres de color en aquel país su primer grupo objeto de estudio” (Magliano, 2015, p. 693). En su tesis, Crenshaw (1989) afirma que las mujeres negras de Estados Unidos sufren el racismo de manera diferente a los hombres negros y, a su vez, también perciben que la discriminación sexista es distinta en relación a las mujeres blancas, por lo cual la interseccionalidad se posiciona como un enfoque que busca comprender como se entrecruzan los distintos tipos de opresiones.

En adición, los autores Purdie-Vaughns y Eibach (2008) relacionan el concepto de interseccionalidad con el poder, haciendo referencia al *modelo interactivo*, el cual reconoce la existencia de *identidades múltiples subordinadas*. Esto quiere decir, que quienes son identificadas como inferiores por los sistemas de poder hegemónico, experimentan la discriminación en todos los ámbitos de su vida.

Según estos autores, el *poder juega un rol fundamental en las relaciones sociales* y, por consiguiente, en cómo se autodefinen las personas ante las estructuras de poder, siendo un ejemplo de estas últimas, las instituciones dominantes. Además, los autores afirman que este *proceso de autodefinición por el que pasa cada persona subordinada, es comprendido como una interacción sinérgica*, dado que los individuos poseen identidades subalternas que son múltiples y vinculadas entre sí (Purdie-Vaughns y Eibach, 2008).

Cea, Galaz y Montenegro (2015) sostienen que “el género pasa a convertirse en una categoría que debe ponerse en intersección con otras, tales como la procedencia, etnia, clase, orientación sexual y otras que puedan surgir según el proceso que esté experimentando la mujer inmigrante” (p. 30). En este sentido, los autores plantean que posicionarse desde una perspectiva interseccional, permite reconocer, entender y problematizar los mecanismos de poder y de discurso que construyen subjetividades.

Por otro lado, Santa Cruz (s.f.) expone que se debe **resignificar el término “violencia contra las mujeres migradas” por el de *violencias interseccionales***. Esto, con la finalidad de deconstruir el discurso feminista dominante hacia las mujeres migrantes y, al mismo tiempo, plantear una perspectiva decolonial que permita reconocer distintas identidades de género, origen, raza, sexualidad, siendo estas características causas de opresión, discriminación y violencia que inciden en sus vidas. Asimismo, **Santa Cruz (s.f.) define la *interseccionalidad estructural* como un concepto que refleja la pluralidad y la simultaneidad de los sistemas que oprimen -el capitalismo, racismo, patriarcado, jerarquización social, heteronorma- a las personas migrantes por sobre quienes son autóctonos del territorio**. Desde esta perspectiva, las oportunidades laborales, habitacionales y de derechos sociales y civiles, se ligan a las identidades de género, raza y clase de cada migrante.

Por último, el autor reconoce que es necesario reconocer las experiencias, conocimientos, realidades, saberes, resistencias y prácticas políticas de las mujeres migradas” (Santa Cruz, s.f., p.15). En consecuencia, declara que el feminismo debe cuestionar su posicionamiento eurocéntrico y comenzar a cuestionar las exclusiones y discriminaciones que persisten hoy en día hacia quienes migran.

En el caso de la población migrante, es necesario entender entonces que las poblaciones en movilidad pueden pertenecer a grupos sociales en vulnerabilidad, pero que se acentúa en el entrecruzamiento entre sexualidad, género y refugio.

Además, Scuzarello (2020) dice que este grupo de personas que ha buscado refugiarse de la discriminación, la violencia y los abusos en sus comunidades locales, muchas veces llega a lugares y pasa por situaciones que siguen el mismo patrón, incluso por parte de funcionarios públicos quienes deberían salvaguardar su integridad. Lamentablemente, esto no pareciera ser propio de un área geográfica específica, sino la realidad más general que viven los solicitantes LGBTIQ+ independiente del lugar donde se encuentren, según el autor.

Pero a la vez también se evidencian resistencias y movimientos, donde emergen capacidades de agencia y resistencia, que sin embargo, no dejan de estar articuladas a los procesos de violencia estructural (Salazar, 2019). Si analizamos la situación bajo la óptica de la interseccionalidad, podemos ver que son múltiples las violencias que convergen en torno a las personas migrantes que a su vez forman parte de la comunidad LGBTIQ+, pero una de las principales es la invisibilidad radical a la que históricamente son sometidos los miembros de estos colectivos (Huertas, Cogo, Theodoro 2020).

Entenderemos las resistencias como acciones -o, más bien, una reacción- un signo negativo de la fuerza a la que se opone (Díaz, 2020). Frente a esta definición, un claro ejemplo de este fenómeno es la articulación de caravanas migrantes, las cuales desafían los regímenes fronterizos de securitización con tácticas de traslado y discursos que cuestionan las prácticas

estatales y las contestan en su mismo acto de caminar, como actos performativos que se realizan en su propio tránsito (Salazar, 2019).

Estas caravanas de migrantes funcionan como estrategia de territorialización y autoprotección de la población migrante (Salazar, 2019). Podemos decir también, que esta misma estrategia de movilidad surge como una forma de autoprotección ante las formas de violencia social que articulan los procesos migratorios (Salazar, 2019). La problemática ante falta de políticas que protejan los derechos de las personas migrantes LGBTIQ+ obliga a estas a organizarse y agruparse a fin de luchar y crear resistencia. Según palabras de Aguilar y Jorget (2020) el acuerpamiento y redes de apoyo salvan vidas, y en el contexto tan aterrador que atraviesan son indispensables para seguir tejiendo redes.

### 3.2. Procesos de memoria y migración

En esta investigación abordaremos la noción de memoria colectiva propuesta inicialmente por Maurice Halbwachs (1995). Le autore plantea que la memoria colectiva es un proceso de reconstrucción de un pasado significativo para un grupo o colectivo de personas a través de los recuerdos que tienen en común. Entonces, el recuerdo se sitúa como una reconstrucción del pasado a partir de un 'préstamo' de datos al presente; según le autore, del mismo modo, la memoria se enriquece con aportes desde el exterior: imágenes que hemos visto, recuerdos de otras personas, representaciones artísticas, discursos, conversaciones ajenas, estos aportes nutren y enriquecen la memoria de tal manera que, cuando se enraízan, ya no se distinguen de los recuerdos anteriores (Halbwachs en Reati y Perassi, 2020). Para que la memoria de otras personas refuerce y complemente nuestra memoria es preciso que los recuerdos de esos grupos o sujetos estén relacionados con los hechos que constituyen mi propio pasado (Halbwachs, 1995).

Halbwachs distingue la memoria colectiva de la memoria histórica puesto que la última asocia dos términos que, para el autor, son opuestos en algunos sentidos. La historia se ha constituido, al menos en su mayor parte, en una colección de hechos que han sido considerados importantes en la memoria de las personas; sin embargo, estos hitos han sido minuciosamente escogidos al acabar la tradición, en el momento en que se descompone la memoria social. "Mientras un recuerdo subsiste es inútil fijarlo por escrito, ni siquiera fijarlo pura y simplemente" (Halbwachs, 1995. p.212). En ese sentido, la historia que busca plasmar detalles meticulosos de los hechos se vuelve demasiado erudita e, instantáneamente, se hace significativa sólo para una minoría. Por el contrario, si la imagen del pasado sólo logra captar aquello que es interesante para las sociedades actuales, pierde su sentido (Halbwachs, 1995).

De este modo, la memoria colectiva se distingue de la historia principalmente en dos aspectos: primero, tiene la característica de ser continua en el sentido de que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o presente de alguna manera en la conciencia colectiva del grupo que recuerda. Mientras la historia parece avanzar con una especie de renovación entre períodos, la memoria colectiva se extiende hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen y existe tanto como se conserve su recuerdo (Halbwachs en Mendoza, 2014). Del mismo modo, la dificultad de verificar que un recuerdo colectivo ha desaparecido definitivamente de la conciencia de algún grupo, como la memoria, no tiene límites claros, la capacidad de transformación y dinamismo se vuelven características, basta con que una

pequeña parte del grupo social lo recuerde para que la memoria siga allí presente (Halbwachs, 2004)

Por otra parte, existen varias memorias colectivas, esta es la segunda característica de diferenciación de la historia tradicional. Por un lado, la historia tradicional trata de homogeneizar el relato sobre el pasado, buscando minuciosamente entre detalles para lograr cohesionarlos hasta llegar a un conjunto con una importancia relativamente similar. Esta última, busca -en la historia o historiografía tradicional- alcanzar objetividad e imparcialidad bajo una mirada totalizante (Halbwachs, 1995). Por otro lado, en la memoria colectiva cobra relevancia la similitud en tanto se toma conciencia de la identidad a través del tiempo; el pasado constituye un tema de interés público medular para la formación de sociedades democráticas, las memorias son elementos fundamentales para la construcción y reconstrucción de identidades individuales y colectivas, sobre todo en sociedades que emergen de períodos violentos o traumáticos. La memoria colectiva es también una herramienta para legitimar discursos, generar sentido de pertenencia a un grupo y, para los movimientos sociales, una justificación para promover y luchar por distintos modelos de futuro colectivo (Hernández, 2021).

Por otro lado, no podemos comprender la memoria colectiva únicamente desde el recuerdo abstracto del pasado. Para Radley (En Mendoza, 2014), en la memoria colectiva existe una significación social sobre los objetos del mundo material, por lo cual los artefactos facilitan la relación entre las personas y los intereses que guían sus recuerdos. Entonces, si bien la memoria colectiva se constituye a través de espacios y fechas, también se compone mediante artefactos como fotos, cartas, muebles, música, boletos de transporte, herramientas, etc. Halbwachs (1995) sostiene que la memoria se produce en determinados marcos sociales que permiten o diluyen el recuerdo, así como también se produce en marcos espaciales concretos, donde el salvaguardar el pasado se entiende en tanto se preserva el ambiente físico y los artefactos utilizados.

Cuando hablamos de *Artefacto* nos referimos a un objeto que se vincula al mantenimiento de significados de acontecimientos relevantes para su grupo. De este modo, las personas tienen un importante lazo afectivo con sus objetos, por lo cual no toda cosa y objeto deviene en artefacto. Lo que marca y distingue a los artefactos es el significado que los atraviesa, el vínculo cercano y la afectividad que lo rodea, mientras más objetos existen, más complejo se vuelve crear un vínculo significativo con ellos. Un objeto viejo que ya no es funcional no es valorado por su utilidad, sino por la calidez que brinda la posibilidad de recordar a través de él. Halbwachs (en Mendoza, 2014) plantea que podemos aprender el pasado a través de la espacialidad y la materialidad. Los grupos sociales son capaces de modificar su medio ambiente -los lugares físicos del pasado- a la vez que son modificados por el mismo; el grupo cede y se adapta al espacio físico, tanto como el espacio físico cede y se adapta al grupo. Finalmente, se da una dinámica de producción social de los lugares y las cosas -objetos, utensilios, artefactos- que contienen, al mismo tiempo que como grupos e individuos somos producidos por ellos.

Para el caso de la memoria colectiva, un objeto se vuelve artefacto cuando este posee estabilidad y fijeza -además de poseer experiencias significativas-. Entonces, hacer memoria colectiva es encontrar e identificar los recuerdos en aquellos objetos significativos que, de alguna manera, logran mediar el pasado con el presente con la intención de comunicar.

Justamente, el manejo impositivo, la manipulación o destrucción de estos artefactos genera el olvido social; el olvido puede deberse a la omisión, relegación o destrucción de memorias que, sin duda, pueden desvanecerse o perderse al destruir los artefactos que, de algún modo, las contienen (Mendoza, 2014). Esta destrucción o malos cuidados de los artefactos son una forma de imposibilitar la comunicación con el pasado, donde los grupos de poder pretenden relegar sucesos significativos de una colectividad para imponer una visión particular sobre el pasado experimentado por toda una sociedad. En este sentido, el rescate del pasado y la memoria colectiva se entiende en relación con su posibilidad de preservación de un medioambiente físico y los objetos que utilizábamos en ese momento pasado.

**En los procesos de memoria, la materialidad resulta importante.** Los autores Callén y López (2019) afirman que los estudios relacionados al vínculo entre personas y objetos provienen y generan interés en las disciplinas de la sociología y la antropología. **Además, manifiestan que el apego que se genera a los objetos, desde una perspectiva consumista y capitalista, funciona como un medio para la expresión y producción del “yo”.** Esto significa que los objetos permiten formar identidad y pertenencia a las personas (Christou y Janta, 2018). En ese sentido, los autores sostienen que aquella interrelación entre las personas y los objetos, proviene de las historias y experiencias de los antepasados, dado que los elementos con los que sienten un lazo, puede ser influenciado por antiguas generaciones, géneros y grupos humanos. (Christou y Janta, 2018)

Ahmed (2010) (En Christou y Janta, 2018) explica que los objetos pueden liberar diversas emociones y, por consecuencia, muchas veces son un medio que entrega felicidad a las personas. Un ejemplo de aquello se evidencia cuando se recibe un objeto de parte de un ser querido, el cual independiente del valor monetario, toma un significado afectivo diferente.

Un estudio etnográfico, realizado por Povrzanovic Frykman y Humbracht (2013) (En Christou y Janta, 2018), analizó la conexión entre los objetos y personas de una familia sueca, y una de las principales conclusiones fue que

A través de los objetos, los migrantes intentan alcanzar el sentido de continuidad y la capacidad de recrear su hogar. Por lo tanto, los objetos en la vida de los migrantes nos hablan de identidad, memoria, pertenencia, pero también señalan el grado de adaptación de los migrantes en su nuevo destino. (p.3)

**Callén y López (2019) enuncian que los objetos son un elemento importante en los análisis de los procesos migratorios, pues existen “capas de profunda emocionalidad e hilos de construcciones culturales de patrias, memorias y movilidades que están entrelazadas con tales cosas tangibles”.** Vale decir, que desde la perspectiva de los autores, este método de investigación posibilita conocer e indagar en las historias, significados, cultura y vivencias de los sujetos migrantes.

En adición, Miller (1987) (En Christou y Janta, 2018) menciona que estos procesos de materialidad se pueden observar principalmente en los espacios domésticos, puesto que los sujetos al interactuar con los objetos, generan un proceso de auto creación con ellos. Desde esta perspectiva, Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton (1981) explican que aquella conexión con el objeto se ejemplifica y al mismo tiempo es distinta, cuando ocurre dentro del ambiente doméstico, ya que el nexo que se crea es íntimo, personal y especial.



Svašek (2012) propone que la subjetividad es protagonista respecto a los significados culturales y emocionales que puede provocar la presencia, falta o circulación de los objetos en la vida de las personas migrantes. Estudiar cómo va cambiando la cultura de lo material, el cómo esta funciona como mediadora social y cultural, además de lo que produce a nivel emocional, ha abierto una nueva plataforma para los debates interdisciplinarios. Walsh (2006) señala que las relaciones variables y multidimensionales entre los migrantes y los objetos, son el foco de estos debates, los cuales con frecuencia se encuentran saturados de emociones y procesos sensoriales que se construyeron de forma social y estética.

Les investigadores enfatizan que las vidas de los migrantes están provistas de productos y objetos que son transportados en sus viajes de regreso; objetos que encarnan el anhelo de personas y lugares (Baldassar, 2008; Burrell, 2008; Dudley, 2011 en Christou y Janta, 2018). Las relaciones transnacionales se plasman en los objetos que se transportan a través de las fronteras. Teniendo diferentes propósitos, pueden ser simbólicos o nostálgicos.

Por otro lado, el concepto *material methods* es utilizado y entendido por Sophie Woodward (2020) como una manera de hablar acerca de la relación entre los objetos y la investigación. En el texto le autore explica dos significados distintos del término *material methods* o métodos materiales. Siendo el primero aquel que tiene relación con los métodos que utiliza la gente para comprender la cultura material, materialidad o cualquier investigación sobre lo material; y el segundo, hace referencia al significado que le dan las personas a los objetos para poder comprender el significado de argumentos y perspectivas, por ejemplo, cuando una persona que habla de sus memorias durante una entrevista utilizará objetos que le permitan comprender y recordar la memoria (Woodward, 2020).

Como establece Basu y Coleman (2008), las pertenencias migrantes son transportadas a través de regímenes de valor en el sentido que viajan tanto culturalmente como en distancias geográficas.

En síntesis, los autores concuerdan en que el vínculo entre los objetos y los individuos, afecta e incide en los procesos migratorios. En este sentido, Los autores Basu y Coleman (2008) destacan que el vincular migración y materialidad permite visualizar la multidimensionalidad de los procesos migratorios y los impactos en las trayectorias personales de los sujetos en movilidad.

#### IV. MARCO METODOLÓGICO

La siguiente investigación es de **carácter cualitativo**. La elección de esta metodología nos permite analizar detalladamente no tan sólo **el lenguaje verbal de las experiencias disidentes**, sino que también abre la posibilidad del **análisis de las emociones, perspectivas**, entre otros aspectos. Diversificar el conocimiento sobre lo que las personas piensan, creen y sienten, que no es accesible a través de otras herramientas, permiten **comprender y explicar desde las voces de quienes están involucradas en los contextos el fenómeno de estudio** (Álvarez-Gayou, 2003). Se comienza desde entrevistas semiestructuradas, entendidas según Fernández Carballo (2001) como “el fluir natural, espontáneo y profundo de las vivencias y recuerdos de una persona mediante la presencia y estímulo de otra que investiga, quien logra, a través de esa descripción, captar toda la riqueza de sus diversos significados”. (p.15); para constituir a posteriori **historias de vida**. Esta estrategia permite profundizar en relatos alternativos a la historia oficial y la historia social, a partir de la reconstrucción de experiencias personales; a su vez, este recurso nos permite conocer respecto de la subjetividad de los colectivos, sus imaginarios, representaciones simbólicas y también traducir la interacción entre la historia personal y la historia social (Puyana y Barreto, 1991). Las historias de vida han sido utilizadas en diversas disciplinas, sobre todo en las ciencias sociales y la historia para registrar testimonios orales que permiten caracterizar problemáticas sociales relevantes y brindar nuevas explicaciones a aquellos fenómenos (Molano; Archila en Puyana y Barreto, 1991).

El método de historias de vida es una alternativa a aquellos métodos de investigación que anteponen la cuantificación de los datos, asumiendo la información estadística como determinante para la validez de las investigaciones y que, refugiados en la búsqueda de objetividad, muchas veces corren el riesgo de convertir a los sujetos en un ente pasivo en la investigación. En ese sentido, la historia de vida provee una lectura de los fenómenos sociales mediante la reconstrucción conjunta entre los sujetos y los investigadores del lenguaje, en el cual se expresan deseos, sentimientos, pensamientos y otros elementos que se convierten en una herramienta muy valiosa para el conocimiento de lo social y el análisis de datos (Puyana y Barreto, 1991).

Siguiendo esta línea, la función de **la historia de vida como método de investigación cualitativa** es descubrir el diálogo que existe entre lo real y utópico, usando para esto los antecedentes que brindan los relatos de lo cotidiano, del cómo vive el individuo el día a día y las explicaciones y narraciones que brinda en relación con este (Ruiz, en Charriez 2012). Del mismo modo, el proceso de reconstrucción de la vida de la persona entrevistada a través del relato funciona como medio para que este mismo pueda compenetrarse con su realidad. En palabras de Valdés (En Barreto y Puyana 1991), narrar las vivencias pasadas se convierte en un esfuerzo para darle sentido a éste, en conjunto con el presente y a lo que venga en el futuro.

En esta investigación se busca **conocer las razones de por qué decidieron migrar, cuáles han sido sus redes de apoyo, saber si poseen algún objeto que sea importante y haya marcado su proceso migratorio, entre otras interrogantes**. Las personas entrevistadas fueron sujetos importantes para el desarrollo de la investigación, dado que, por medio de los relatos sobre sus experiencias, perspectivas y opiniones, se pudieron estudiar y analizar las dificultades que existen cuando se es migrante y además pertenece a la comunidad LGBTIQ+. Por tanto,

la muestra cualitativa de este estudio, si bien es acotada, buscó mostrar diversas experiencias de vida migrante, de personas con distinta orientación sexual e identidad de género, de diversos países de Latinoamérica y que llevaran más de un año de residencia en Chile.

El criterio de selección de la muestra se basó en el modelo de estudio no probabilístico, vale decir, a través del método “bola de nieve”, puesto que las personas entrevistadas no fueron seleccionadas de manera aleatoria, sino que los investigadores eligieron a quienes serían los sujetos a entrevistar (Hernández, Fernández, Baptista, 2010). En este sentido, para la investigación se entrevistó a cinco personas, las cuales debían cumplir con los siguientes requisitos: ser migrante, disidente y vivir actualmente en Chile. Les entrevistades tienen un rango de edad de entre los 23 a los 38 años, provienen de países como Colombia, Perú, Venezuela y Argentina, y todes viven en la región Metropolitana.

## V. Historias de Vida de personas migrantes LGTBIQ+

### Laura Sandoval

*Laura Sandoval, es diseñadora de la Universidad Católica. Nació en Lima, Perú el año 1998. Con un padre peruano y una madre chilena, Laura migró por primera vez a Chile cuando tenía apenas un año de vida. Luego, a la edad de 16 años emigró a Perú con la finalidad de conocer un poco más sus raíces y pasar tiempo con su padre. Luego de dos años aproximadamente, volvió a Chile para comenzar sus estudios universitarios, reencontrarse con su madre e iniciar su proceso de transición.*

Desde pequeña deseaba ser una niña. Recuerdo que a los seis años tenía conciencia de que quería transitar aun cuando no entendía lo que aquello significaba e implicaba. Cuando tenía entre seis a siete años, veía a mi mamá como una superheroína, porque ella podía hacer todo posible, por ejemplo, yo le decía “mamá tengo hambre” y aparecía un plato de comida en frente mío... era mágico. Me acuerdo de haberle dicho algún día, en esa casa en Curacaví, “mamá quiero ser mujer” y de haberme quedado esperando que ella me dijese algo como “ok, perfecto, iremos a ver a una persona y vas a ser mujer”. Sin embargo, aquella vez, fue la primera vez que mi mamá me dijo que algo no se podía y eso fue muy impactante para mí. La respuesta de mi madre me sorprendió, porque ella siempre había sido mi heroína y pensé que ella me ayudaría a poder comenzar con mi transición.

Luego, en mi adolescencia nos mudamos a Santiago, en donde teníamos internet, y me acuerdo de que yo buscaba en internet: “cómo ser mujer”, y empecé leer sobre casos de personas transgénero, de lo que significaba la palabra transgénero, y que en ese entonces se usaba más la palabra transexual. Me enteré del caso de Kim Petras, quien es una cantante alemana, que fue la mujer transgénero más joven del mundo. Yo la seguía hartito y desde entonces comencé a transformar mi ropa, tomaba shorts y los convertía en falda, o los pocos momentos en que me quedaba sola en la casa, le robaba ropa a mi mamá, y finalmente, experimentaba todo ese lado y era como una suerte de lado secreto que en la adolescencia nunca supe si estaba bien o mal, o qué palabras ponerle a eso.

Cuando tenía como 11 o 12 años tenía todo un círculo de amigas que había hecho por internet, en donde yo les pedía que me trataran con pronombres femeninos y yo les contaba todo este tema. Eran amistades bien esporádicas, y que nunca llegaron a ser un lazo tan profundo, pero supongo que por esa misma naturaleza era que me sentía más en confianza de decirles estas cosas que no sabía si estaban bien o no. Hoy en día, he revisitado esos chats que siguen estando ahí y es impactante encontrar esos mensajes en los que escribía cosas como: “oh si yo quiero tener 18 y encontrar un trabajo y como irme de la casa y empezar a transitar”.

Desde que soy chica tenía claro lo que quería hacer, e ideé un plan, el cual consistía en encontrar un trabajo lo más pronto posible, poder independizarme, y ya siendo autosuficiente económicamente, poder iniciar mi transición. **La emancipación económica me permitiría transitar de manera autónoma, sin necesitar el apoyo económico de mi familia,** entendiéndolo que el proceso de transición implica comprar hormonas, terapia psicológica, citas médicas y una serie de cosas más, por lo cual decidí esperar los años que fuesen necesarios, para poder llegar a aquel momento en el que fuese autosuficiente.

Gran parte de mi adolescencia la pasé en Chile, aunque los últimos dos años de la enseñanza media, la terminé en Perú en la casa de mi padre. Aquella decisión nació por el hecho de que mi familia materna siempre estuvo en Chile, y mi familia paterna en Perú, por lo que nunca tuve la oportunidad de vivir con mi papá, y sentía que no lo conocía tanto. Tenía mucha ilusión de conocer más acerca de dónde venía y cómo sería vivir en Perú.

Aquella experiencia me entregó muchos aprendizajes, buenos amigos y amigas, y también me hizo darme cuenta de que Perú no era el lugar en donde me gustaría transitar, sentía que, en él, las personas LGBTIQ+ no pueden expresarse libremente, ya que es un país en el que las personas de la comunidad no tienen derechos ni seguridad. La sociedad peruana es muy conservadora y existen muchos tabúes sobre temas LGBTIQ+, por lo que me di cuenta de que salir del closet en Chile se veía más cercano que hacerlo en Perú. Me ponía a pensar y me daba cuenta de que por lo menos en Chile, en aquellos años, se hablaba de la “ley de identidad de género”, porque el movimiento LGBTIQ+ tiene visibilidad. **Es decir que, en Chile hoy en día, yo tengo la posibilidad de cambiar mi nombre y mi género, temas que para mí fueron súper importantes dentro del proceso de transición.**

Asimismo, el colegio al que iba en Perú era católico, incluso mis compañeros y compañeras, que uno pensaría que quizás eran más liberales, no lo eran. Una situación acerca de esto, que se me quedó grabada, **fue cuando un día descubrí que mi mejor amigo era homofóbico.** Recuerdo que fue la única vez que toqué el tema LGBTIQ+ y le pregunté: “oye, qué dirías tú si yo te dijera que soy gay o algo así”, a lo que él me respondió: “Oh te pegaría un combo”. Aquella respuesta, de alguien a quien le tenía mucho cariño, me dañó, pero me entregó una señal de que aquella persona no comprendería lo importante y liberador que sería para mí transitar.

Después de haber terminado el colegio, estudié un semestre la carrera de Cine, pero no me gustó, así que decidí volver a Chile para estudiar Diseño. Aquellos años fueron difíciles para mí, ya que la experiencia de vivir con mi papá no fue tan genial y además me di cuenta de que extrañaba Chile y que deseaba seguir con mi antigua vida, por lo que decidí tomar un avión y volver a vivir con mi mamá.

El momento de hacer las maletas, para mí no fue tan complicado, dado que principalmente me interesaban mis objetos electrónicos y ciertos recuerdos que tenía de mis amigas. Tengo un objeto en particular al que le tengo mucho afecto, que **es un elefante pequeño que me trajo una de mis mejores amigas que es de la India.** Ella en un viaje que hizo me lo trajo y lo conservo con mucho cariño porque es un muy lindo recuerdo que tengo de nuestra amistad. Además, me traje una taza que me regaló otra amiga, de un viaje que hizo a Barcelona y que si bien no puedo usarla porque está quebrada, me recuerda a ella. Ambos obsequios me entregan buenos recuerdos de las amigas que hice en Perú y con las cuales aún mantengo contacto.

Cuando llegué a Chile, me di cuenta de que no tenía una red de apoyo en ninguno de los dos lados, por lo que me sentí sola al principio. Pero después me di cuenta de que, en Chile en algún momento, naturalmente, iba a generar nuevas redes. En ese sentido, mis amigos comenzaron a ser mi espacio seguro, mucho más que mi familia.

El 2018, me acuerdo que estábamos comiendo en la casa de mi mamá, que en ese momento era mi casa también, y una tía que era liberal menciona “oh si, si a mi me llama la atención que cada vez hay menos diferencia en cómo se visten hombres y mujeres”. Fue un comentario muy inocente, al que mi mamá le responde: “no, yo lo encuentro atroz” y dice “no si tú sabes que la homosexualidad es una enfermedad inventada por lo médicos para vender operaciones de cambio de sexo, si están todos enfermos”. Y siguió y siguió, y me acuerdo que me frustró tanto que me tuve que parar de la mesa y me fui a llorar a mi pieza. Y, bueno, esa fue una de las mini muestras de por qué me quería ir de la casa para transitar.

Cada final de año tenía un sentimiento de decepción muy grande, ya que sabía que pasaría otro año más en el que no soy yo y que estaba viviendo una vida que no quería vivir. Por lo mismo, es que me sentía muchas veces sola, porque nunca me pude abrir cien por ciento con mis amigos, por lo que siempre puse una especie de pared con ellos. El 2017, cuando estaba en uno de esos momentos de mucha pena, ya a final de año, iba camino a la U, y estaba escuchando música y de repente suena una canción de un artista que hoy en día ya no lo escucho mucho, pero que en ese momento me gustaba mucho, se llama “Me llamo Sebastián”. Toca temas LGBTIQ+ en sus canciones y resulta que una de ellas se llama “Laura”. Creo que esa canción en específico no habla exactamente de una chica trans, sino que creo más bien toca el tema como de una transformista. Pero ese día en la micro camino a la U, me acuerdo haberme puesto a llorar y haber pensado “Oh, Laura, qué lindo nombre. Si algún día transito, sería lindo llamarme así”. Me acuerdo haberlo anotado en una libreta en la que escribía de los pensamientos y emociones que iba sintiendo respecto a mi proceso de transición. A ese libro le puse el nombre de “La vida secreta de Laura”, en el cual puse algunas fotos de quién era en ese entonces y escribía acerca de cómo me sentía en ese lado de mi vida, sin embargo, nunca fui muy constante con eso, ya que no soy buena documentando lo que siento.

En mis últimos años de estudio como universitaria y cuando aún no iniciaba mi proceso de transición, mi padre dejó de pagar mis estudios y me quedé con una deuda de un semestre universitario. En consecuencia, tuve que trabajar mientras aún continuaba estudiando y además, para poder ahorrar con el objetivo de independizarme y poder iniciar mi transición. En septiembre de 2019 renuncié a mi trabajo anterior, ya que, si bien me gustaba el trabajo, el sueldo que tenía me alcanzaba para pagar la “U”, pero no para independizarme y yo ya quería empezar a poner en marcha mi plan. Bueno, renuncié y después en octubre de 2019 entré a mi trabajo actual, que sí me permitía independizarme. Gracias a aquel último trabajo, en diciembre pude empezar mi terapia de reemplazo hormonal, posteriormente, en mayo de 2020 transité públicamente y desde entonces me encuentro feliz de haberlo podido lograr.

Mi “salida del closet” no fue muy bien aceptada al inicio en mi familia, ya que al principio solo mi hermana me había dado su apoyo. Por otro lado, mi mamá se puso a llorar cuando le conté, salió corriendo y se demoró varios meses en aceptarlo. Pero mi terapeuta habló con ella y la puso en contacto con otras mamás de personas transgénero. Eventualmente lo aceptó y tenemos una mejor relación, incluso mejor a la que teníamos antes de transitar.

Mis hermanos tampoco se lo tomaron muy bien, sobre todo dos que viven en el extranjero, uno en Perú y otro en Australia. Cuando le conté sobre mi transición a mi hermano al que soy más cercana, hubo una reacción un poco fea, pero después de unos meses, nos vimos presencialmente y me dio una disculpa. Mi otro hermano, el mayor, se lo tomó bien al

principio, luego en el camino no fue muy bueno y últimamente nos ha costado cultivar esa relación porque él vive en Australia y bueno, espero poder ir a visitarlo ya que es una historia en construcción todavía.

Con mi papá en cambio, es un poco más complicado porque él ya tiene 70 años y hay cosas que simplemente no voy a poder cambiar de él, por ejemplo, que cuando voy a verlo a Perú, él de repente igual me sigue tratando con mi nombre antiguo. En el fondo cuando voy, igual de cierta manera me preparo mentalmente como: "ya ok puede que pase esto".

En relación con la comunidad, nunca participé activamente en movimientos LGBTQ+, siempre estuve desde un lugar de espectadora. Poco tiempo después de que llegara a Chile leí una entrevista de la revista "Qué Pasa", en donde salía una mujer peruana que había emigrado a Chile. Su nombre es Alessia Injoque y en ese entonces era importante su participación porque era la primera vez que una mujer trans era la portada de una revista en Chile. Era un reportaje muy lindo, contaba de su vida, de su transición, en un momento en que aún no existía en Chile la ley de identidad de género. Era impactante porque ella en ese entonces era gerente de Cencosud y me acuerdo muy bien de haberme sentido muy identificada con ese reportaje, haber sentido mucha esperanza, tener ese referente tan cercano, en el sentido en que compartíamos cosas, siendo una de ellas la doble nacionalidad. Para mí fue muy emocionante y me puse a llorar con ese reportaje.

Mi transición significó algunos cambios en mi cotidianidad, como lo fueron el consumo de hormonas, la renovación de mi closet y el proceso de experimentar más con el maquillaje. Me considero una persona afortunada hoy en día por tener un grupo de amigos y trabajo en el que me respetan y me siento segura.

En la actualidad, trabajo como diseñadora y programadora en la empresa Cornershop, vivo en un departamento de la comuna de Ñuñoa y con los años he podido formar una mejor relación con mi familia y amigos después de haber transitado hace dos años. Si bien no tengo una muy buena relación con mi papá, igual viajo a verlo cada cierto tiempo y cuando lo hago, siempre viajo con mi cédula de identidad chilena, ya que es la única que me reconoce como mujer.





## Jair Vélez

*Jair Vélez, hombre colombiano de 35 años que vive en Santiago, se dedica al comercio exterior. Migró el año 2016 a Chile en búsqueda de una aventura, pero así también probar suerte y hallar un lugar “más libre” en el que vivir.*

Nací en 1987 en Santa Marta, Colombia. Siempre estuvo en mí el viajar, aventurar y querer conocer otros lugares. Fue en mi paso por Cartagena en el que decidí irme a Chile, por lo que vendí todas mis cosas, entregué el departamento en el que vivía y renuncié a mi trabajo para poder emprender este gran viaje. Volví a Santa Marta, comprando una maleta mediana que me permitiese empacar las cosas que necesitaba y tomé un vuelo a Bogotá. Ahí me mantuve tres meses, tratando de aclimatarme para poder enfrentar las temperaturas que son características de Chile. Conseguí un vuelo de Bogotá a Santiago con escala en Lima, en el que puedo reconocer que estuve en su mayoría tranquilo. Al llegar a Santiago me sentí un tanto nervioso ante la cantidad de papeles que traía, ya que viajé con visa de turista; creo esencial ante la rapidez de mi proceso mi apariencia física, ya que a otra persona que no venía tan “arreglada” como yo la detuvieron, y tras hacerle un montón de preguntas la devolvieron.

Considero ante todo que mi viaje y migrar para mí fue simple, quizás tuve suerte. Me sentí atraído a venir a Chile gracias a mi amiga Ximena, quién me apoyó y acompañó en el proceso y en mi primer mes en la ciudad de Santiago. Me explicó qué papeles reunir y cómo funcionaban las cosas aquí. En el momento que yo migré, se podía ingresar como turista para luego conseguir un trabajo o una visa de trabajo, pero tengo entendido que eso ya no se puede hacer. Antes de viajar noté que la empresa para la que trabajaba tenía una oficina en Chile, por lo que gestioné con la jefatura para ver si era posible que me dieran una entrevista, cosa de que al llegar a la capital pudiese acceder a un trabajo en el área en que me desempeño. Desde mis primeros años en Chile tuve mucha suerte, ya que esa entrevista en mi empresa tuvo un resultado positivo y ya al mes de vivir acá, tenía trabajo.

Mi adaptación a la ciudad fue rápida gracias al apoyo de mi amiga, que me presentó a su grupo de amigos venezolanos, brasileños, polacos y chilenos. Ser parte de este grupo tan variado significó una ayuda a mezclarme, ya que mucha gente que llega busca estar con gente de su misma nacionalidad y busca mantenerse cerca de lo que era vivir en su país antes. Yo no quise seguir aferrado a Colombia, vine con el fin de conocer la cultura, la comida, la gente, los paisajes, todo. Vine a empezar una vida nueva.

Laboralmente, fui recibido de manera muy positiva, conocí gente buena, chilenos buenos que me han acogido, amigos y colegas del trabajo que igual me incluyeron en sus grupos y actividades, lo que obviamente ayuda a que me sienta más contento. A pesar de eso, las únicas experiencias discriminatorias que me han tocado vivir han sido en el ámbito laboral, con comentarios xenofóbicos por ser migrante donde la idea que predomina es “acostúmbrate a cómo se trabaja en Chile, este no es tu país”.

Con respecto a mi inclusión y decisión de llegar a Chile, creo que esta tiene un poco de ventaja, acá hay un poco más de libertad en el sentido de que, hay gente conservadora como en todos los países, pero aquí hay un poco más de espacios para la gente. Siento que las personas no están tan pendientes de la vida del otro, en Colombia es así y señalan mucho y

es un poco molesto. Aquí siento que puedo ser yo como quiera sin importar lo que piense el otro y ya.

Cuando viajo de vacaciones a Colombia no puedo evitar comparar, las cosas allá siguen igual, no ha cambiado nada de eso. Amigos míos se han devuelto a Colombia y me cuentan que no pueden ser como eran aquí y les aflige porque tienen que volver a algo que pensaban habían superado, es complicado.

De esa forma, antes de irme, yo sentía que necesitaba algo más. A pesar de ser colombiano, a veces sentía que el tema de la cultura gay y todo eso se encontraba inserto en un país muy machista y bastante conservador que no te permitía ser libre del todo, no podía ser yo por completo. Y no sé por qué pensé que Chile podría ser un poco mejor, había escuchado algunas cosas.

Cuando pensé en hacer mi maleta, la verdad no me preocupé mucho de lo que debía traer más allá de ropa abrigada por el cambio de temperatura. **Nunca me he considerado una persona apegada a los objetos, de hecho, soy súper práctico.** Cuando me mudé vendí lo que debía vender y dejé el resto de las cosas en cajas que, si me preguntas, ni siquiera recuerdo qué son.

Para mí el viajar significaba iniciar de cero ya que no estaba tan apegado a Colombia, como mencioné anteriormente quería insertarme en lo que es el país y la cultura, solo traer lo necesario y ya; que en este caso eran mis documentos y ropa abrigada.

Aun así, hay tres objetos que he mantenido desde que migré; **el primero es un gorro que me regaló mi amigo Beto en Bogotá cuando fui a verlo y despedirme. Es el único que tengo porque odio como se me ven, siento que me despeinan y me duele la cabeza tenerlos, solo lo uso cuando realmente hace frío y me recuerda al momento del trámite que tuve que hacer, a toda mi estadía en Bogotá. El segundo es una mochila que me la dio mi mamá, es una artesanía de los indios de la zona y se llaman Arhuacos, la hacen de lana de ovejo a mano.** Hay para todos usos, pero normalmente la gente de mi zona las ocupa para llevar cosas tan bien como una mochila, como cualquier bolso que llevas cosas y pues también, me recuerda a mi ciudad, mi tierra. Finalmente, está la maleta, pero esa no tiene un sentimiento tras ella, es solo la que compré para poder viajar.

De pronto me gustaría tener mis fotos, porque en esa época era de más fotos físicas, entonces las dejé un poco con el miedo de que me fueran a revisar la maleta y decir "...bueno usted viene de paseo, ¿qué hace con las fotos y tanto documento?" entonces no quise arriesgarme tampoco a traer tantas cosas, con mis papeles ya era suficiente.

De que me hayan traído objetos de Colombia no, porque no me han visitado la verdad, para un colombiano venir a Chile es caro; mi mamá no me ha podido visitar por su trabajo y porque también es muy friolenta, no soporta ni el más mínimo frío. La única opción sería traerla en verano, pero su trabajo no lo permite, espero algún día me visite. Pero la verdad, lo que sí trato de hacer siempre, es que cuando sé que alguien va a Colombia le pido café, que me traigan una bolsita de café que no cuesta mucho traer de regalo.

Me preguntan qué fue lo más difícil de todo este proceso y yo digo que fue duro y entretenido a su vez, ¿por qué? Tratar de adaptarse a todo lo nuevo, al idioma nuevo que, aunque es el

mismo, no lo es. Equivocarse en ciertas palabras, que te corrijan de buena y mala forma, el sentirse fuera de lugar; no saber qué estás haciendo o hacia dónde vas en el metro, no saber cómo moverte en una ciudad, eso fue lo que más me molestó porque a mi me gusta mucho sentirme ubicado en mi espacio. El tener un teléfono sin datos para poder buscar cómo llegar a un lugar, ubicarte en el mapa, es el proceso más difícil. Pero al mismo tiempo es el más interesante porque obviamente aprendes cosas nuevas, por lo menos para mí eso es entretenido; hoy yo ya sé para dónde voy si me monto en el transporte público, estoy totalmente ubicado, puedo responderle a alguien si me pregunta dónde está y ayudar y todo eso es lo que cambia.

Con respecto a mi expresión de orientación sexual, en Colombia nunca pude ser quién soy libremente, pero en Chile el año 2017 fui a mi primera marcha con un grupo de amigos y me pareció muy entretenido poder estar ahí, celebrar, ver la gente feliz, las banderas. Las carteleras en las que la gente se expresaba, familias, animales, padres con sus hijos apoyando. Fue genial ver la experiencia. Venir a Chile cambió mi vida totalmente, el Jair de hace seis años no es el Jair de hoy; me siento más libre, me importa menos lo que la gente piensa de mí. Hay menos riesgos de serlo abiertamente, siento orgullo de decirlo y cada año que paso acá me siento más orgulloso, cada año significa más y libero más pesos y cosas que llevo encima.

Yo siempre he dicho, que lo que más me gusta de acá de Chile, es el mundo gay, por lo menos la parte en la que yo he vivido. De pronto estamos separados por muchas cosas pero siento que la gente que hay aquí es muy unida y muy colaborativa. Obviamente hay excepciones, pero siento como que aquí la comunidad es mucho más unida en comparación a Colombia. Siento que hay entidades que nos defienden, nos soportan; me siento como protegido. Yo sé que todos somos vulnerables, pero siento eso un poco más acá. También he visto como que nos mezclamos, nos podemos mezclar independientemente de si somos de acá o extranjeros, si vivimos en tal o tal lado siempre nos mezclamos. No hay un rechazo por eso, entonces eso es lo que más destaco de Chile.

¿Si me preguntan? Mi vida está en Chile, yo ya no quiero volver a Colombia; puedo ir de vacaciones una vez al año o más y ya cuando pasan dos semanas me quiero ir, o sea yo vivo acá, mi vida está aquí. Estando allá me aburro, es decir, quiero mi casa, quiero mis cosas, veo a mi familia y me energizo y estoy listo para volver y seguir viviendo aquí.



## Eloy Aguiar

*Eloy, 25 años, oriundo de la ciudad de Barquisimeto, Venezuela. A los 23 años migró a Chile. Es bailarín y enseña danza.*

Soy Eloy, decidí venir a vivir a Chile hace dos años y medio. Desde pequeño me reconocí como una **persona Queer y homosexual**, sintiéndome constantemente abrumado por lo que esto significaba. En mi sentir primaba la inseguridad debido a la feminidad que tengo en mi actuar y en mi apariencia física. Cuando salí del clóset delante de mi familia, en mi círculo más cercano fue extremadamente incómodo debido a que no fue algo planeado, sino más bien que lo “descubrieron”, sentí que me atraparon. A pesar de que intenté asimilar rápido la situación, no hablé ni hablo mucho con mi familia del tema.

La danza, es el motor fundamental para mi vida, comencé a practicarla desde los 16 años aproximadamente y desde ese momento me transformé en una persona diferente, conecté con este arte y decidí que era algo que definitivamente quería seguir haciendo. Desde aquí se desprende la idea de migrar, a fin de conocer la danza de otros lugares del mundo, además que no es un secreto para nadie que la situación en Venezuela es complicada. Otro impulso importante fue que mi hermana estaba viviendo en Chile, así que la idea de migrar estuvo en mi cabeza desde que ella lo hizo. Hasta que finalmente llegó un día, abandoné los estudios de Ingeniería electrónica y ya no hubo vuelta atrás.

Confieso que la travesía desde mi antiguo hogar hasta acá se sintió como algo surrealista y nostálgico, igualmente, la despedida con mis familiares y seres queridos estuvo cargada de emociones y buenos deseos. Ahora bien, el proceso de armar el equipaje fue más bien rápido, una maleta de tela fue mi compañera de viaje, la cual excedió el peso y me obligó a vestirme con la ropa más pesada que traía, volviendo el proceso un poquito más incómodo, sin embargo, la música hizo mi viaje más ligero, Pure Love de Crystal Waters sonaba en mi iPod en forma de bucle.

**Asumo que mi proceso migratorio fue realizado desde el privilegio puesto que vengo de una familia acomodada. El viaje fue en avión, ingresé y no tuve mayores complicaciones para obtener residencia en el país.** El apoyo de mi hermana fue una pieza clave.

La llegada a Chile fue, a pesar de lo anterior, complicada ya que al ser una persona extranjera y el estar en un país desconocido fueron un golpe bastante duro. Ya no solo debía afrontar el hecho de ser una persona Queer, homosexual y todos los prejuicios que esto conlleva, ahora se sumaba el hecho de ser una persona extranjera, recién llegando a iniciar una nueva vida. Ser un migrante LGTBIQ+ en un país latinoamericano.

Trabajé en varias cosas, más no cumplían a cabalidad mis expectativas. Me pesaba el hecho de no tener un título universitario y fui pasando de un trabajo a otro, donde sufrí algunos episodios de xenofobia. Sin embargo, no estuvo jamás en mis planes volver a Venezuela, a pesar de tener súper claro que mi familia podía recibirme de vuelta.

En Chile puedo expresarme tal como soy. Llegué a un entorno que me permitió explorar mi expresión de género como un lugar más seguro que mi país de origen. Estoy feliz de poder vivir mi sexualidad y mi vida más abiertamente, con menos prejuicios. La primera vez que pude darle la mano a una pareja en la calle con tranquilidad y sin miedo, fue en este país y estoy muy feliz de poder hacerlo. Además, la danza me ha acompañado hasta hoy, la práctica de este arte no se ha detenido, ni yo tampoco lo haré.



## José Manuel Simmons

*José Manuel Simmons, hombre venezolano de 31 años residente en Santiago, de profesión abogado, dedicado a la asesoría jurídica de su estudio “Simmons Viveros”. Migró en el año 2016 a Chile en búsqueda de mejores oportunidades laborales y económicas, así como también, de un clima político-social que le permitiera sentirse libre en cuanto a su identidad y desarrollo como persona.*

Crecí en una Venezuela que, a los ojos del continente, fue una de las capitales más prometedoras de América: un país moderno con gran calidad de vida para sus ciudadanos por allá por los '70s. Oh, mi país caribeño, de harta pasión, calor y fiesta, de aguas cálidas y hermosos paisajes, como me hubiera gustado que nos quisieras libres y que no nos hicieras cargar con el peso de la cruz, con el peso de la culpa cristiana. No me gustan las mujeres, y no me quiero disculpar. ¡Me gustan los hombres, mamá! Sé que me gustan los hombres, no es algo que tenga que descubrir, es algo que sé.

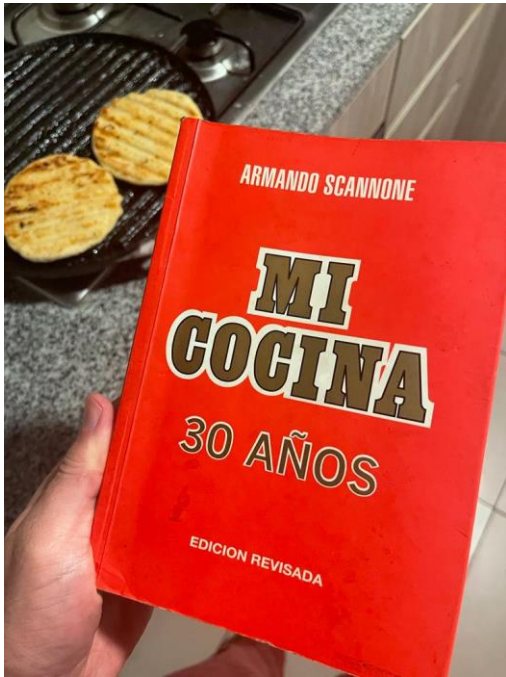
Mi familia me enseñó a respetar al vecino gay de la esquina, 'si no te falta el respeto, tú no debes faltarle el respeto' me decían siempre. Hasta que yo me convertí en el gay de la familia. Encuentro super injusto que para las juntas familiares mis primos lleven a sus novias mujeres, y yo no puedo llevar a mi novio. Cuando cumplí 18 años, salí del closet. Me convencí de expresarme libremente, de que ya no me importara lo que dijeran de mí, ni lo que pensarán. Si no le faltó el respeto a nadie, nadie me debe faltar el respeto a mí.

Me siento acostumbrado a viajar de un lado a otro, a no depender de ningún lugar. Nací en Caracas, me crié en San Felipe, y realicé mis estudios superiores en la ciudad de Valencia. En algún momento de mi vida, decidí estudiar leyes y egresé después de mucho trabajo y sacrificio. Cuando esperaba comenzar a ejercer mi profesión, la situación en Venezuela me dejó en una encrucijada porque todo estaba muy difícil. Como parte de la comunidad LGBTQ+, quise poner a disposición mis conocimientos para promover los derechos de la comunidad, a través de la organización *Venezuela Igualitaria*. Sin embargo, el conservadurismo de Venezuela seguía siendo un problema en mi vida y decidí migrar a Chile.

Llegué en un avión. Hice una escala en Bogotá de 12 horas, con el miedo constante de que se me perdiera la maleta, la misma maleta con la que viajé por años en Venezuela ahora me acompañaba a empezar una nueva vida. Llegué con equipaje básicamente compuesto de ropa, me dediqué a pensar bien en traer una ropa formal, semi formal para tener buena apariencia para conseguir trabajo. Desempaqué las cosas muy rápido el mismo día que llegué, pensaba en que tenía muy poco tiempo y dinero para sobrevivir sin trabajo. El título no sirve de nada cuando eres migrante y eres gay, hay que desempeñarse positivamente en el trabajo que aparezca. Sin regodearse. Trabajé aseando baños, en call center, estuve desempleado también. Todo con la esperanza de que en algún momento mi situación tenía que mejorar.

Actualmente tengo mi estudio jurídico '*Simmons & Viveros*', donde realizo orientación jurídica y, después de mucho tiempo de esfuerzo, ejerzo como abogado. Además, participo activamente en *Migración Diversa*, con el fin de seguir luchando por los derechos de los migrantes LGBTQ+ dado que aún queda mucho por hacer. Me gusta estar en una posición donde me he podido expresar libremente, sin barreras que me lo impidan. Por supuesto que siempre está ese sentimiento de extrañar Venezuela, es mi país de origen, tengo familia allá, y por eso tengo un objeto que por nada del mundo cambiaría, que es un libro de cocina que es bien común en Venezuela. Es de un chef de Caracas, Se llama "Mi cocina"; en la mayoría

de las casas en Venezuela tú ves este libro, porque es un libro de cocina popular, de cocina propia. Este no lo venderé nunca ya que, a lo mejor quiero hacer algo de Venezuela y aquí puede estar un detalle de sazón o de cómo hacerlo. Es una guía para mantener una conexión con la sazón, la comida, y sentirme en un bocado allá.



## Kai Nahuel Cortez

*Kai, es una persona de 23 años, quien es Trans No Binario. Cuando era pequeño migró desde Mendoza, Argentina, junto con su madre y su hermano, pues su padre había sido detenido en Chile.*

Crecí con la Cordillera de los Andes mirándome jugar. El frío de Mendoza es un detalle cuando miras la cordillera nevada, tan gigante y hermosa. Recuerdo cuando íbamos cruzando hacia Chile en el bus, me sorprendieron la nieve y los colores tan vibrantes del cielo mientras bajábamos por el caracol de la carretera. "Vamos de vacaciones a Chile por una semana" nos había contado mi vieja a mí y a mi hermano un tiempo atrás. Mi papá trabaja en Chile con un amigo, va y viene de Santiago a Mendoza constantemente así que decidimos viajar a verlo. Conocí Santiago por primera vez y lo encontré tan inmenso... tan lleno de luces, tan lleno de gente y mi familia estaba muy feliz por el paseo familiar. El relaxo duró poco: al par de días de llegar, mi viejo se metió en problemas y fue detenido. Mi mamá lloraba desesperada mientras prendía un cigarrillo y llamaba por una cabina de teléfono del barrio - de esas clásicas de los 2000 donde tenían dos teléfonos y tres computadores- desde San Bernardo a la Argentina. Colgaba y llamaba a los tribunales para saber qué hacer, mientras me miraba a mí se le caían las lágrimas y mi hermano, pequeño todavía, lloraba desconsoladamente.

3 años y un día. 3 años y un día. 3 años y un día. Tuvimos que devolvemos de una a Mendoza. Yo había crecido mucho a los 11 años y ya no me entraba toda la ropa. Mi mamá regaló y vendió casi todas mis cosas, yo no pude decidir si me dejaba algún juguete o una remera que me gustara... También vendió lo poco y nada que teníamos en la casa, ella misma armó mi bolso y el de mi hermano, agarró la poca ropa que nos quedaba y el dinero que logró juntar. Tomamos un bus hasta Santiago, otra vez. Todo fue demasiado rápido y yo no entendía nada. Estaba cambiando mi vida, estaba cambiando mi cuerpo, estaba cambiando mi ciudad, estaba cambiando mi familia, estaba cambiando mi país, estaba cambiando yo... Ser preadolescente e irte a otro lugar de un día para otro no es fácil, menos aún a otro país y con tu papá encarcelado.

Llegamos a San Bernardo, pasando nos instalamos los dos bolsos que teníamos y empezamos de cero. La sensación que tenía cuando vine de vacaciones ya había desaparecido. Ahora solo me sentía extraña, los primeros días fueron difíciles, pensaba en mi papá y en que tenía que ayudar a mi madre. Además, tenía que comenzar a estudiar y dimos vuelta todo San Bernardo buscando un colegio que nos aceptara a mí y a mi hermano sin ningún papel que regulara nuestra situación en Chile, era imposible. Mi mamá no nos encontraba colegio ¡imagínate llegar a otro país con dos niños que no pueden ir a clases y tu marido encarcelado!

Después de un tiempo dando bote nos aceptaron en un colegio, me esforcé lo que pude esos meses, pero era todo muy complicado. No hubo un proceso de cambios, no hubo un proceso de migración donde yo pudiera internalizar lo que estaba pasando. Fue cosa de días, de semanas, de una semana para otra estaba viviendo al otro lado de la cordillera, en este nuevo colegio yo no conocía a nadie y me costaba montón poder hacer amigos tan rápido. Me sentaba en el recreo rogando que nadie preguntara por la familia, ¿Cómo le explicas a compañeros de 6to básico que tu papá está en la cárcel? jamás tuve vergüenza de mi viejo,



pero si es que hablaba me podían molestar todo el año si es que alguno me agarraba mala onda. Entonces me sentaba en la sala y copiaba la pizarra con la cabeza en la cárcel y el cuerpo en el colegio. Finalmente repetí el curso.

A los pocos días de llegar a Chile mi mamá conoció en la cárcel a Pato, un hombre más o menos de su edad que tenía un quiosco en Santiago 1 -la cárcel donde estaba recluso mi padre. Pato es gay, atendía el negocio todos los días vendiéndoles a las visitantes -en su mayoría mujeres- todo lo necesario para llevar a las visitas: toallas, comida, sandalias, confort, bebidas, condones, cigarros, lo que sea... Entonces cuando visitábamos a mi papá en Santiago 1, mi mamá le dejaba encargadas nuestras cosas a Pato, le dejábamos todo. A la cárcel sólo se puede entrar con el carnet y la comida que podíamos compartir en la visita, nada de juguetes, nada de grandilocuencias, solo lo mínimo y necesario. Fueron muchos días en que todo se veía gris, pero esperábamos ansiosos el momento de la salida.

Finalmente, los 3 años y un día de cárcel que le habían dado a mi padre, se convirtieron en dos años por buena conducta. Cuando lo vimos salir, al fin nos abrazamos fuera de los barrotes. Mi mamá lo miraba emocionada y también con una cara de 'vuelves a hacer esto y te mato'... Con mi papá en casa ya podíamos tratar de levantarnos un poco, ahora si vos piensas que a un migrante le cuesta encontrar trabajo ¡imagínate un migrante que estuvo en la cárcel! no cumplíamos con los requisitos de arriendo en ninguna parte, nos cambiamos de casa muchas veces: en San Bernardo de un lado para otro, después a Buin casi en el zoológico. La cantidad de cosas que perdí cambiándome de casa hizo que fuera muy desapegado, desapegado de lo material porque lo emocional es otra cosa... Es muy difícil tener que rehacer la vida cada vez que te mudas, ser un adolescente y sentir que no perteneces a ninguna parte, porque yo ya no soy ni tan de Mendoza, pero tampoco soy santiaguino y soy adolescente pero no tanto porque que ayudar a cuidar a mi hermano y a ordenar la casa, y soy de aquí, pero soy más de allá. No había trabajo en ninguna parte para un migrante que fue privado de libertad, pero Pato hizo muy buena onda con mi viejo y como mi papá sabía administrar negocios, se quedó trabajando junto con Pato. Empezaron a invertir más en el negocio y empezó a crecer... Ya no era un quiosco de 2 metros cuadrados, ahora era un poco más grande y empezaron a vender más cosas, empezaron a renovar el local y en mi casa eso se sentía porque ya no estábamos tan justos de dinero como antes.

La vida estaba un poco más tranquila y yo ya estaba yendo al colegio regularmente, empecé a tener algunas amigas en el colegio y ya conocía a algunas personas del barrio. Era menos terrible tener que ir a clases y conversaba con más gente... cuando de repente empecé a fijarme en una chica de la escuela. La miraba en los recreos y me imaginaba cosas, de esas cosas de pendeja que cree en el amor... prendía la radio y escuchaba las canciones románticas mientras sentía que flotaba en una nube, me peinaba como podía en las mañanas para verme bien en el colegio, llegaba con mariposas en la guata cuando veía que se acercaba, me desconcentraba en clases pensando en ella... y un día empecé a hablar por WhatsApp con ella, en plan casual. Hablábamos todos los días un poquito, conversábamos... ¡no sé! las cosas que conversan los chicos a los 13 o 14 años, coqueteábamos, nos reíamos, nos enviábamos fotos graciosas, nos contábamos nuestro día, que se yo... fueron semanas conversando de lo mejor.

Y de un día para otro, mandan a llamar a mi mamá de la inspectoría del colegio. La inspectoría debe ser lo más similar a la policía en colegio, regulando y vigilando todo, a nosotras incluidas.

Que si me vestía con el uniforme, o si es que hablaba mucho o si es que hablaba muy poco, o que me veía un poco gay... **Mi mamá figuraba otra vez llorando desconsoladamente porque la niña le salió gay ¡Me sacó del clóset la inspectora!** ni siquiera preguntas qué es lo que pasa y llamas a mi madre para darle las buenas nuevas. Yo no quería salir de ningún clóset, porque ni siquiera yo entendía tan bien qué es lo que estaba pasando... Mi mamá lloraba y me decía que le había roto sus ilusiones, que yo ya no iba a ser madre, que ella ya no iba a tener nietos, que lo que yo hacía estaba mal y medio que me tenía que arrepentir de ser como soy, casi que me iba a ir al infierno... **¡Todo porque hablaba con una niña del colegio por WhatsApp! ni un beso le di, ni uno. Fueron meses terribles en donde solo me acompañaba la radio que me traje de Argentina para poner canciones y llorar.**

En algún momento mi abuela, que vivía en Mendoza, se enfermó mal. Mi papá no podía ir a cuidarla porque si salía de Chile no podía volver a entrar, así que me mandaron a mí. Otra vez vuelvo a cambiar de casa, voy y vengo de todos lados. Yo a mi abuela la amo, pero siendo quinceañera pasar tiempo con tu abuela no es el mejor panorama, así que empecé a jugar en Facebook y hablar con una chica que vivía cerca de mi abuela... y como Mendoza no es tan chico y nadie nos iba a ver, nos juntamos. Me sentía flotando en una nube sobre la cordillera ¡cuánto daría por enamorarme como adolescente otra vez! El primer beso me dejó loco como 3 días, hablábamos por chat hasta el anochecer y yo me escapaba en las noches para poder verla. La chica era un poco más grande y yo sentía que lo sabía todo, que me estaba mostrando un amor que yo no conocía, un amor de clóset inmenso... Al par de meses, cuando mi abuela estaba mejor, volví a Santiago y se acabó el amor, no hay quién resista la distancia. Nos mudamos -otra vez- a Pedro Aguirre Cerda y empecé a estudiar en el Liceo 7 de Santiago, mientras trabajaba con mi papá en Santiago 1. Pato decidió dejarle el negocio a él y empezó a dedicarse a hacer espectáculos gay. No quedaba más que trabajar entre mi padre y yo, mientras mi mamá se dedicaba a cuidar a mi hermano y mantener la casa. Empecé a fumar marihuana a diario, en el mismo liceo nos la vendían por cinco mil pesos -de muy mala calidad-... si teníamos suerte -y plata- podíamos comprar de vez en cuando de mayor calidad, para fumar antes de entrar a clases y en el recreo dentro del baño si es que nos quedaba algo. De ahí terminaban las clases y partía directo al quiosco a trabajar, teníamos de todo, pasó de ser un quiosco a ser casi un minimarket porque en la cárcel tienes que llevar de todo lo que te pida la persona que vas a ver, la encomienda tiene que ser lo más completa posible... y ahí estaba yo con el uniforme del liceo atendiendo a las familias de los reclusos.

Cuando salí de cuarto medio seguí trabajando allí mismo, pero me fui a vivir solo un tiempo. Conocí a Taniel y se armó un gran problema en mi casa, mi mamá lo odiaba y no quería que fuéramos pareja. Casi no dejaba que Taniel entrara a la casa y nos trataba pésimo cuando estábamos juntos, así que después de muchos problemas decidí irme. Me fui a vivir con dos amigas al centro, la vida de adulta no me esperó, solo me pegó una patada en la cabeza. Tenía que mantener la casa, salir a trabajar todos los días a la cárcel en horarios terribles y después llegar a pasear a mis animales. "Qué salvación fue haber encontrado amigas que me facilitaran un poco la vida, por último, para llorar y reír acompañándonos" pienso mientras fumo un cigarro y prendo la radio.

*No se presentan fotografías en esta historia de vida, ya que le entrevistado expresa no poseer objetos que remontan a su proceso migratorio.*

## VI. Derechos LGBTIQ+ y experiencias de vida

En el siguiente apartado se analizarán las historias de vida ya expuestas, realizando una discusión entre las diferentes experiencias expuestas teniendo como horizonte el impacto o la influencia de los distintos elementos materiales en las trayectorias migratorias LGBTIQ+.

### 6.1. Elementos culturales y conservadurismo latinoamericano

Para contextualizar la experiencia de Laura es importante las tensiones en las luchas sociales en Perú respecto de las diversidades sexuales. Dirigentes políticos de izquierda han defendido, apoyado y dado lugar importante a los movimientos a favor del feminismo y los derechos de la comunidad LGBTIQ+. Pero a la vez, la derecha ha presentado a nuevos líderes políticos que llevan mensajes conservadores católicos a las calles, redes sociales y universidades del país (Pariseault, 2022). Como se expresó en su historia de vida, fue debido a la fuerte visión conservadora del país, que Laura decidió migrar hacia un lugar en el que fuese para ella liberador, seguro y abierto socialmente. Ella cuenta que, en Chile ha encontrado buenas amistades que la hacen sentir protegida y apoyada, además de que ha podido comenzar y continuar muy bien su transición, sin prejuicio o miedo a la opinión del resto.

Asimismo, en materia legislativa, según Chávez y Ester (2021), Perú es uno de los países que más oposición tiene hacia los derechos de la comunidad, incluso los autores afirman que entre los años 2003 a 2016 el Congreso de dicho país, ha rechazado o archivado diversas propuestas de ley para legalizar la unión civil entre parejas de mismo sexo. En ese sentido, Laura siente mucha más conexión y aprecio hacia Chile que a Perú, puesto que los recuerdos más importantes en su vida y su identidad de género se conectan a Chile. Por ejemplo, ella guarda con mucho cariño la portada del diario “El Mercurio” del día en que la película “Una mujer fantástica” ganó el Oscar. Así también, recuerda que el día que comenzó su proceso de transición, salió en Chile la ley de identidad de género. Aquellas situaciones y momentos históricos hacen que las personas se sientan representadas y reconocidas como sujetos de oportunidades y derechos.

Considerando lo anterior, es posible afirmar que el avance en el reconocimiento de derechos para el colectivo LGBTIQ+ no necesariamente se traduce en mayor seguridad, igualdad y libertad en las vidas de la población LGBTIQ+. Entonces, si bien el panorama legislativo en general ha demostrado avances importantes en América Latina, para muchas personas del colectivo LGBTIQ+, la migración sigue siendo una opción para sentirse libre, lejos de los estigmas de los círculos sociales más próximos y de la discriminación por orientación sexual e identidad de género en el país natal. Para Jair, la transformación ha sido radical, no solamente en términos materiales y de calidad de vida, sino también -según él señala- la persona que llegó hace seis años a Santiago no es la misma persona de hoy:

(...) La verdad es que aquí en Chile me he sentido más libre, yo sé que hay muchas cosas que faltan todavía, pero Colombia es un país muy conservador. En la cultura de nosotros todavía (...) estás muy en el ojo de lo que el otro opina y la gente está muy pendiente de lo que el otro opina, entonces aquí en Chile me he sentido mucho más libre, de ser quién soy y que me importe un poco menos lo que la gente piensa de mí. No sé si

será porque mi familia no está acá, porque yo me vine solo, y de repente uno con la familia es un poco distinto. (Comunicación personal, 2022)

Según nos plantea, el conservadurismo en Colombia está presente en las calles como en los procesos legislativos del país, pues existen dirigentes políticos que están constantemente en contra de los derechos que demanda la comunidad LGBTIQ+.

En muchos lugares del mundo, las diversidades sexuales migran de zonas rurales a urbanas como respuesta a patrones de liberación que, con el paso de los años, se han extendido a procesos de desplazamiento internacional (Vidal-Ortiz et al., 2014) que permiten desprenderse de las imposiciones sociales y familiares del país de origen. Asimismo, la migración se apoya en nuevas redes sociales que hacen menos difícil la aculturación en la nueva tierra que se habita; en el caso de les migrantes LGBTIQ+ sucede de manera similar, puesto que tienden a buscar nuevos horizontes -por lo general, lejos de casa- que les permitan alejarse de la violencia y ser más libres (Careaga et. al, 2015). Esto en la experiencia de Jair es patente ya que puede desarrollar su identidad, según nos señala, de una manera más libre y sin violencias directas como las vividas en origen.

Sin embargo, la sensación de libertad está acompañada, en algunas ocasiones, por el anonimato, indiferencia e individualismo propio de las grandes urbes y que, por lo general, contrasta con la proximidad de las ciudades pequeñas. Si bien esto podría llegar a parecernos una característica dificultosa para integrarse en una nueva ciudad, el anonimato resalta como una cualidad positiva para algunos migrantes LGBTIQ+, puesto que la no intromisión en la vida privada de las personas en la ciudad resalta como un código de convivencia que muchas veces se entiende como demostración de respeto (Pandolfi, 2013). Entonces, la indiferencia es compensada por la sensación de anonimato que otorga, en muchas ocasiones, la seguridad de expresarse libremente. Al respecto, Eloy (2022) señala que en Chile siente

(...) La confianza de poder agarrar a alguien de la mano, poder darle un beso en la calle (...) a pesar de que también hay miradas, siento que socialmente no es aceptado que la gente te esté diciendo algo (...) acá efectivamente siento que puedo vivir una identidad y expresión de género libremente, más libre puede ser. (Comunicación personal, 2022)

En tanto, en Venezuela, existe una ley contra la discriminación por orientación sexual, pero no contra la discriminación por identidad de género (Pérez, 2022). Asimismo, en ese país, no hay una ley de matrimonio igualitario, pues si bien, no se prohíbe expresamente la unión entre personas del mismo sexo, está explícitamente declarado en el artículo 77 de la Constitución Venezolana que debe existir una protección hacia el matrimonio “entre un hombre y una mujer” (Singer, 2022). En ese sentido, para algunas personas entrevistadas Chile emerge como un horizonte de mayor visibilización y reconocimiento hacia los derechos de la comunidad LGBTIQ+ que en Venezuela. José (2022) señala que en Venezuela la gente aún sigue burlándose públicamente de la comunidad LGBTIQ+, lo que él entiende como rasgo de una cultura que se expresa con más confianza e interacción en el espacio público y también, como un acto de discriminación y de falta de respeto. Además, señala las distinciones territoriales que existen en Chile para la expresión de la identidad y/o orientación de género porque existen espacios con mayor aceptación que otros territorios:

(...) No es lo mismo andar de la mano acá en la plaza constitución, que andar de la mano allá en San Ramón, por ejemplo, y estamos en la misma ciudad, en el mismo Chile, la misma libertad aquí, no es la misma libertad en la *pobla* (...). (Comunicación personal, 2022)

En este aspecto, las normas culturales y la percepción en torno a la población LGBTIQ+ difiere según la zona de Santiago donde se desarrollan las entrevistas. En tal sentido, el uso del espacio público puede llegar a ser una herramienta de expresión, de libertad y de visibilidad de las personas que se identifican como parte de la comunidad LGBTIQ+ pero a la vez, otros territorios pueden ser más gatilladores de violencias.

Según Jair, en Chile, las demostraciones de afecto en público, las personas LGBTIQ+ teniendo un espacio en cargos políticos o en los medios masivos de comunicación, e incluso la marcha del orgullo, sirven como modelos a seguir e impulsores de la visibilidad de las disidencias. Así, Jair (2022) expresa que en su país de origen nunca celebró el orgullo porque no era bien visto participar de marchas o manifestaciones de este tipo, pero que en Santiago ha podido encontrarle un significado al mes del orgullo y ha podido liberarse de algunos pesos que cargaba por la situación vivida en Colombia. Además, comenta que su experiencia en la última marcha del orgullo reforzó sus ganas de ser un miembro activo y militante en la comunidad y poder expresar quién es sin miedo al “qué dirán”.

Según las experiencias de las entrevistadas, podemos afirmar que la migración a Santiago ha sido significativa para que las personas migrantes puedan sentirse más libres de expresar su identidad de género y orientación sexual. En la mayoría de los casos, la libre expresión de la comunidad LGBTIQ+ en algunas zonas de Santiago es una motivación para vivir con menos preocupaciones por los prejuicios ajenos. Asimismo, los avances legislativos en materia de derechos y reconocimientos LGBTIQ+, según señalan, potencian el sentirse libres y algo más seguros. No obstante, la migración es atravesada por la tensión entre la liberación y las nuevas opresiones y discriminaciones que significa el ser migrante latine en otro país: en muchos de los relatos se enfatiza precisamente discriminaciones por la nacionalidad o bien por su corporalidad.

## **6.2. Elementos materiales en la experiencia migratoria.**

Un elemento relevante en el proceso migratorio son las condiciones materiales a las cuales se enfrentan los migrantes al movilizarse de un lugar a otro. Particularmente, **los artefactos son de gran importancia para la conformación de la memoria migrante y se convierten en símbolos de identidad y pertenencia respecto de su origen; incluso, hay ocasiones en que los objetos son los únicos testimonios que quedan después de trayectorias migratorias fatales** (O'Connor, 2022). La antropóloga Janet Hoskins (en Alonso, 2012) señala que una manera beneficiosa de construir historias de vida era a través de la indagación de la relación entre las personas y los objetos. Hoskins observó que los artefactos se configuran en mediadores y permiten relevar elementos autobiográficos en las narraciones de historias de vida y definir una identidad personal.

López (2021) se pregunta sobre por qué hay ciertos objetos por sobre otros, que reciben mayor relevancia en la vida de las personas y a su vez, por qué algunos objetos generan conexiones entre individuos y comunidades. Le autore afirma que en momentos críticos,

como podría ser un proceso migratorio, los objetos cobran trascendencia y los sentimientos tienen el rol de ser el nexo entre objetos e individuos. Maruska Svašek plantea que las personas le atribuyen un sentido e importancia a los objetos, según las propias experiencias y formas de ver el mundo. En esta investigación, los objetos se presentan como un posible vínculo entre el proceso migratorio, el país de origen y el país de destino; siendo su ausencia o presencia un punto clave en la experiencia de vida de los sujetos.

Una prueba de ello es el artefacto preferido con que Laura se mueve a través de los territorios: una libreta que creó hace años llamada 'La vida secreta de Laura' (2022). Este artefacto es un diario de vida con los pensamientos y deseos de ella antes de transicionar, donde uno de los recuerdos más significativos es el escrito de cuando escogió su nuevo nombre, junto con memorias sobre el maquillaje, la ropa y las hormonas, que han sido parte fundamental para su transición e identidad. Todo ello relacionado además con su proceso de movilidad migratoria.

Los objetos que fueron regalo de alguien con motivo de la migración, sirven para reforzar los lazos de unión y mantener presente a la persona que los regala, según Alonso Rey (2012). De esta manera se da continuidad a la identidad, la autoestima y las relaciones familiares (López, 2021), lo que vemos claramente en los objetos que parte de nuestros entrevistados portan. En el caso de los entrevistados, los artefactos que conservan son diversos, pero tienen en común que les recuerdan a algún ser querido de sus países de origen. Jair, conservó un gorro que le regaló un muy buen amigo y una mochila artesanal que le regaló su madre; mientras que Eloy atesora una pulsera como recuerdo de una amiga con quien realizó un último viaje antes de migrar.

Marcoux (en Alonso, 2016) afirma que seleccionar objetos al momento de migrar implica indagar entre las pertenencias y priorizar no sólo los objetos como utensilios sino también las memorias que se construyen con ellos, lo cual se puede entender como una memoria en movimiento. Según el autor esto también implica que las cosas son significativas en el movimiento y el acto de voluntad, espacio en donde interviene la razón humana, la determinación, la sensibilidad y la deliberación, siendo un estado de ánimo que nos predispone de cierta manera. Como se ve en el siguiente extracto de José, la selección fue minuciosa y selectiva, para escoger precisamente aquello que pudiera ser puente entre sus experiencias anteriores y las actuales. Él seleccionó un libro de cocina:

Tengo un libro (...) es de un chef de Caracas que se llama "Mi cocina", que la mayoría de las casas en Venezuela tiene este libro, porque es de cocina popular, entonces me lo quise traer. Esto no lo voy a vender nunca, es como ese cuadro que tienen en la casa todas las familias que nadie vendería; si necesito un detalle de sabor o sazón, todo lo encuentro allí. (Comunicación Personal, 2022)

El caso de Kai, que migró junto a su familia siendo una niña, se distingue porque ella no pudo armar por sí misma su maleta. Producto de que la situación económica en Argentina era complicada -sumado a la situación de privación de libertad de su padre en Chile-, antes de migrar, su madre decidió vender todas las pertenencias de la familia, así que migraron solo con lo necesario. Muchas veces, cuando las migraciones son extremas las personas migrantes llevan consigo solamente aquellas cosas indispensables para mantener una continuidad entre quienes han sido y anticipar cómo será el futuro (Alonso, 2016). Solo llevan

consigo aquello que asegura poder sostener la vida durante los primeros días de establecerse en el nuevo país. Para Kai, siendo una niña, ni siquiera hubo posibilidad de escoger ya que fueron sus familiares adultos quienes deciden migrar y qué traer:

No fue mucho como que se pudiera elegir o decidir, por lo menos en mi caso me traje ropa... lo que me quedaba porque todavía estaba como que había pegado un estirón y había ropa que no me quedaba y que la regalamos, la vendimos (...) mis viejos trabajaban y yo tenía que cuidar a mi hermano, tenía que limpiar la casa... entonces no era como una niña, niña como de tener juguetes todavía o cosas así. Tampoco teníamos grandes cosas de valor, me vine con la ropa... eso, creo que me traje una radio porque me acuerdo de que escuchaba música (...). (Comunicación personal, 2022)

Los objetos cotidianos y básicos, que pueden parecer mundanos en el país de origen de una persona migrante, pueden llegar a actuar como vínculos fuertes e inmediatos a través del tiempo y los espacios. El uso funcional de los objetos queda inextricablemente enlazado al sentido del hogar, del lugar y la identidad, por lo cual el valor de los objetos trasciende el uso del día a día (Ciribuco, 2022). En el caso de Laura, dos objetos de uso cotidiano fueron muy relevantes para su identidad y su proceso migratorio: las hormonas y su primer vestido. Continuar su tratamiento hormonal en Chile significó poder reafirmar su identidad en su llegada al país y el vestido es un artefacto de memoria de su transición. En ese sentido, las personas construyen su identidad y se representan a sí mismas ante los demás a través de los objetos y, también, pueden encontrar consuelo en objetos que les son familiares cuando reconstruyen sus vidas en una tierra extraña (Zouwer, 2020). La relación que Laura generó con el maquillaje como un ente transformador de su identidad de género es clara en la construcción de su identidad en este nuevo contexto.

### **6.3. La expresión de las corporalidades y emocionalidades migrantes LGBTQ+**

La materialidad del cuerpo disidente, muchas veces se ve enfrentada a eso que Butler (2008) llama performance heterosexual, hegemónica y binaria, porque no entran en esas dinámicas preestablecidas. Debido a esto, la mayoría de las entrevistadas de esta investigación tuvo que pasar por una situación donde han llegado a no sentirse cómodas con su cuerpo, ni con su expresión e identidad de género; lo que más de una vez les ha hecho sentir confusas entre lo que la sociedad les insta a expresar en su corporalidad, con lo que sienten. Tanto José, Laura como Kai lo manifiestan claramente.

Laura nos contó que desde muy temprana edad hablaba del “querer ser mujer” pero la respuesta que obtuvo no fue la que esperaba, dado que en su familia existían prejuicios sobre el tema, donde no se podía concebir la idea de sentirse mujer cuando el sexo que se te asigna al nacer es hombre. Esto trajo como consecuencia el rechazo y actitudes de control - corrección:

Recuerdo con mucha avidez, como tener más o menos seis años y tener esta idea de que mi mamá era como una superheroína, cierto, que podía hacer todo posible porque en el fondo yo decía “mamá tengo hambre” y aparecía un plato de comida en frente mío... era mágico. Y me acuerdo haberle dicho un día, me acuerdo perfecto, entrando al baño de esa casa en Curacaví, como “mamá quiero ser mujer” y yo así esperando

que me dijera como no sé... “ya vamos a, o sea, vamos a ver a tal persona y vas a ser mujer”. Y fue la primera vez que mi mamá me dijo que algo no se podía y, me dijo así como “Oh no es que no se puede”, fue como muy chocante y fue como un bichito que siempre se me quedó. (Comunicación personal, 2022)

Lo anterior evidencia ese choque entre la materialidad del cuerpo disidente, y la performance heteronormada de una sociedad conservadora y de pasado criollo-religioso como la peruana. Como se vio en la cita, este tipo de situaciones no solo afecta la libertad de expresión de las personas, sino que también ha dañado su capacidad de recurrir a redes de apoyo que involucren cualquier tipo de relación en el tema, fomentando la autocensura y el silencio, en conjunto con un profundo sentimiento de pena y frustración. Laura tuvo que tomar la decisión de migrar dado que se le hacía imposible transitar en un ambiente inseguro y como lo plantea, debía encontrar un espacio seguro que fuera “más avanzado en temas de género” (2022).

Eloy (2022) planteándose como una persona queer, nos contó que en su experiencia también se vio enfrentado al dilema de su corporalidad, pero de una manera distinta que la de Laura. Debido a los estereotipos de belleza de la sociedad latinoamericana, no se encontraba atractiva, pensaba que tal vez debía ser más masculina para encajar en ese ideal de belleza del cuerpo que vende la publicidad; una situación que le hizo sentir incómodo con su feminidad. Eloy destacó algunas diferencias contextuales en cuanto a la expresión e identidad de género en Venezuela, en comparación con Chile:

Acá siento que como sociedad eh... si lo considero que estamos un poco más avanzados en cuanto a eso, en cuanto a la diversidad, identidad de género. Allá dentro de todo, igual la opinión, hablo de mi experiencia yo el vivir allá eh... claramente siempre fui una persona Queer, una persona gay, pero si tenía como esas, esos pensamientos de que la feminidad no es atractiva y yo siempre he sido una persona muy femenina, entonces yo siempre tenía como esa, esa inseguridad, ese tipo de cosas como que igual siento qué eh, por lo menos una persona, puedes conseguir personas gays que son igual como homófobo internalizada puede igual, medio machista, medio plumofóbica, entonces es algo que es, es común, entonces no sentía que no había como mucha visibilidad, siento que la persona que era como visiblemente Queer, visiblemente gay eh, igual era como miradas, miradas y miradas. (Comunicación personal, 2022)

José, que al igual que Eloy y Laura, no ha sido ajeno al cuestionamiento sobre su cuerpo. Él (2022) nos contó que en Venezuela las personas homosexuales son mal vistas y que se les critica fuertemente su sexualidad; pero paradójicamente, se busca que el hombre sea lo más metrosexual posible, es decir, que tenga el cuerpo depilado, sin barba, que sea limpio e higiénico para que llame la atención sexualmente. José se preguntaba

¿Por qué se incentiva al hombre a ser lo más metrosexual posible con su cuerpo, pero de la misma manera, se le cataloga de homosexual o de poco hombre si es que no se siente orgulloso de su pelo en pecho, o esa figura de que “los machos tienen pelos”? (Comunicación personal, 2022)

Por otra parte, dentro de las experiencias de las personas entrevistadas y la relación con sus cuerpos, emergen diversas emociones y procesos vividos en origen como en el nuevo



destino. Las emociones forman parte de la experiencia y se vinculan con el nivel de bienestar de una persona. En los relatos emergen aquellas positivas -la demostración de cariño, confianza, alegría- y las negativas -la ausencia de estas-.

La experiencia de Kai (2022) presenta una combinación de emociones positivas y negativas, ya que en su relato cuenta que migró debido a que su padre fue privado de libertad, pero a su vez logró insertarse positivamente dentro de la cultura chilena, por ende, las emociones sobre este primer estadio migratorio son diversas. **La experiencia migratoria de Kai es particularmente compleja porque la atraviesan varios elementos que dificultan el desplazamiento: Elle no toma la decisión de migrar por sí mismo, migra como niño y además en una situación socioeconómica precaria y sin redes sociales en este nuevo contexto.**

La situación de Kai (2022) y como elle la enfrenta, nos muestra un ejemplo de resiliencia, pues, al migrar con una situación complicada familiar, elle genera herramientas para expresarse, enfrentar las dificultades del proceso migratorio y generar espacios seguros que le permiten vivir tranquilamente. En todas las entrevistas podemos ver la expresión de la resiliencia en cómo enfrentaron el exilio, la adaptación social y cultural en Santiago y el establecimiento en la ciudad. En términos sociales la resiliencia implica tener una habilidad para enfrentar, prevenir y superar positivamente las dificultades y los obstáculos (Valenzuela, 2020). En palabras de Jair (2022):

Ese proceso (el adaptarse) es como el más difícil, pero al mismo tiempo es interesante porque obviamente aprendes más cosas, aprendes cosas nuevas. Eh... Es como difícil, pero como te decía, entretenido. Por lo menos a mí me gusta aprender cosas nuevas. Y, sobre todo cuando ya las manejas; montarme hoy en día en un transporte público para mí ya es ... yo sé para dónde voy, me sé la ruta, me sé los nombres de las micro y sé las líneas del metro. Estoy totalmente ubicado entonces ... pasaron 6 años, pero ya hoy me siento ubicado. (Comunicación personal, 2022)

Las redes de apoyo se presentan como un sostén emocional y un eje que está estrechamente relacionado con la movilidad. Muchas personas disidentes se ven obligadas a salir de su hogar debido al rechazo de su familia. Las poblaciones cuya sexualidad cuestiona la heteronorma se ven obligadas a estar en desplazamiento buscando contextos o espacios en los que poder existir. Estos movimientos pueden ser de casa en casa, pero también se expresan en el moverse entre barrios, comunidades, ciudades y países (Valenzuela, 2020). La migración LGBTIQ+ internacional es un paso hacia la búsqueda de un espacio donde puedan simplemente vivir. Esto lo vemos en los relatos recabados: Jair y José debieron migrar constantemente en sus países de origen para poder encontrar un lugar en el que se sintieran cómodos y seguros, pero no pudieron hallar una zona de confort en Colombia y Venezuela respectivamente. Chile emerge como una oportunidad de poder vivir de forma más tranquila, digna y segura (2022).

Por otro lado, la migración puede influir en las formas en que las personas disidentes interactúan con sus familias, ya que una vez establecidas en el lugar de destino y habiendo logrado una inclusión exitosa en la sociedad, las familias pueden terminar respetando y aceptando la orientación sexual o identidad de género de ellos debido al estatus conseguido, en este caso en Chile. Laura (2022) vivió esta situación, en la que su relación con sus

hermanos mejoró tras su migración, transición, logros académicos y laborales que obtuvo en Santiago.

Jair, por su parte, cuenta que una de sus motivaciones para migrar fue el hecho de tener a una amiga acá en Chile, quien le brindó motivación y apoyo, funcionando también como una conexión preexistente entre el país de origen y el de destino. Asimismo, Eloy (2022), por su parte, también contaba con un familiar ya que su hermana fue quien migró primero y ella fue la razón por la cual decidió comenzar su proceso. A modo de contraste, la ausencia de las redes de apoyo o de un espacio seguro imposibilita el trabajar en los procesos internos necesarios que permiten el desarrollo de su identidad de género, expresión y orientación sexual (Shidlo y Ahola, 2013). Es por esto, que Laura decidió migrar de forma independiente, ya que su núcleo cercano (familia y mejor amigo) no funcionó como una red de apoyo como tal, más bien debió forjar vínculos sociales nuevos que la apoyaran y acompañaran, tales como parejas, amistades y compañeros de trabajo (2022).

Existe también, otro factor común y es que les entrevistades concuerdan en que acá han logrado establecer lazos emocionales y afectivos nuevos, es decir, se produce una reconfiguración y organización de los sentires, cruzan fronteras y se adaptan al nuevo contexto. Se reconocen y se valoran también los vínculos que permiten, según mencionaba Eloy (2022), encontrar en otro lugar, un espacio de pertenencia, en forma colectiva y que incluso en algunos casos les lleva a organizarse y militar políticamente en entidades.

Precisamente se destaca en los relatos la importancia de las redes de apoyo formales, vale decir, la participación en alguna organización o institución que les permita sentirse en comunidad y les genere una idea de pertenencia. La relevancia de esta red de apoyo específica radica en que puede influir de manera positiva en la salud mental de quién participa, ya que permite la inclusión a un grupo social en la que existe un apoyo y lucha por intereses colectivos, que ayudan en el desarrollo de la resiliencia y a su vez en el restablecimiento de la salud mental (Gómez Aguayo, 2017).

José (2022) era un participante activo de organizaciones y agrupaciones LGBTIQ+ en Venezuela, pero al llegar a Chile no encontró redes de apoyo formales que incluyeran a la comunidad migrante LGBTIQ+. Es por lo que creó Migración Diversa, espacio en el que con otros activistas generan comunidad y a su vez asisten y ayudan a migrantes pasando por situaciones complejas que no poseen las herramientas para enfrentarlas. Además, Eloy (2022) expresó su **relación con la comunidad queer**, con la cual se ha podido conectar desde el ejercicio de la danza. Elle reconoce que en las actividades en las cuales participa se genera un espacio seguro y libre de discriminación: "(...) te vas a querer acercar, por claramente por confianza y como experiencias parecidas, sabes que te vas a entender mejor con esas personas" (Comunicación personal, 2022). De esta manera, según Gómez Aguayo (2017), la integración a una red de apoyo social formal significa un empoderamiento que se basa en el fortalecimiento de la identidad y comunidad, la disminución de los sentimientos de soledad y una mejora del bienestar psicológico de las personas de la comunidad LGBTIQ+ en general.

## VII. Cierre conclusivo

A través de la presente investigación se puede conocer, mediante la memoria de les entrevistades: la influencia de ser parte del colectivo LGBTQ+ en la decisión de migrar; la relación entre memoria y artefactos; y, finalmente, la relevancia de las redes de apoyo en su proceso migratorio en Chile. En general, les entrevistades sienten que, en comparación con sus países de origen, Chile emerge como un horizonte que les permite vivir con más calma y libertad su identidad y/o su orientación de género. Además, es importante destacar que les participantes afirman tener redes de apoyo cercanas y confiables, las cuales les posibilitan sentirse acompañades durante su proceso migratorio y en su vida como migrantes en Chile. Asimismo, destacan la emergencia de otras violencias raciales y culturales debido a la intersección entre la pertenencia a la comunidad LGBTQ+ y ser migrante, violencias y discriminaciones que no habían experimentado en sus países de origen y a las cuales se deben enfrentar y resistir cotidianamente en este nuevo contexto.

Primero, todes les entrevistades reconocen explícita o implícitamente en sus discursos que su proceso migratorio se ve profundamente vinculado a su orientación sexual, identidad y/o expresión de género, y a sus características sexuales; así como también a su pertenencia al colectivo LGBTQ+. Sin embargo, pese a que una de las motivaciones más comunes para migrar son las ansias de poder realizar un proyecto de vida sin los prejuicios y discriminaciones de la cultura de sus países de origen, este factor se entrecruza con la búsqueda de mayor estabilidad económica, financiera y/o política. Por otro lado, gran parte de les entrevistades reconocen la ciudad de Santiago como un lugar mucho más abierto y respetuoso con la comunidad LGBTQ+ en comparación a sus países de origen. No obstante, hacen una distinción respecto de la migración; si bien hay mayor apertura a la comunidad LGBTQ+, la comunidad migrante sigue siendo fuertemente discriminada y violentada, por lo cual les entrevistades varias veces han tenido que enfrentar esta problemática.

En segundo lugar, respecto a los elementos materiales en la trayectoria-proceso migratorio, resulta relevante tanto la presencia de ciertos artefactos que hoy resultan significativos para les entrevistades, como la ausencia de algunos objetos. En cuanto a la presencia de artefactos, estos se posicionan como un elemento crucial en la memoria del colectivo migrante LGBTQ+, vinculado principalmente a la cultura del país de origen, y a la familia o amigos. Cuando se conversó respecto del momento de 'armar las maletas' antes de migrar, la mayoría de les entrevistades incluyó en su maleta un objeto que le traía un recuerdo especial. Sólo existió una excepción, Kai, quien migró cuando era niño en un contexto muy adverso y no tuvo la posibilidad de escoger las pertenencias con las cuales migrar. Especialmente, el vínculo entre memoria y artefactos nos ayuda a dilucidar que los últimos no solo ayudan a recordar el pasado, sino que además tienen un sentido de futuro en tanto se posicionan como una conexión identitaria en relación con su cultura de origen, a sus seres queridos y a un 'yo' anterior a la migración que les permite realizar un ejercicio de memoria constante sobre sus propias historias de vida.

En tercer lugar, se debe destacar la importancia que otorgan todes les entrevistades a sus redes de apoyo en distintos momentos de su proceso migratorio. A modo general, las redes de apoyo no solamente ayudan a solucionar la parte burocrática de la migración o los aspectos de la vida cotidiana, sino que son parte relevante en la construcción de una nueva red social en Santiago; particularmente, las redes de apoyo han facilitado los procesos de

integración y han acompañado la dinámica de 'sentirse libres' en cuanto a su expresión a su llegada al país. Así, es posible afirmar que para les migrantes LGBTIQ+ es particularmente relevante contar con una red de apoyo y contención que les brinde compañía en el proceso de adaptación a su nueva realidad. La importancia de seres queridos que acompañan en la llegada al país suele ser un vínculo positivo y deseable en la trayectoria migratoria. **Por otra parte, alejarse del círculo social del país de origen y recrear una red social en Chile a partir del anonimato, brinda la posibilidad de comenzar desde cero.** Esto genera una sensación de libertad que para les entrevistades se ha traducido -gran parte del tiempo- en habitar la ciudad y entenderla como un lugar seguro para manifestarse y expresarse.

**En base a estos resultados, es que se recomienda y considera urgente recuperar y poner en valor la memoria material e inmaterial de la comunidad migrante LGBTIQ+. De este modo, se puede contribuir a la recuperación de la memoria colectiva, y a la visibilización de las problemáticas que vive el colectivo migrante LGBTIQ+, en pos del reconocimiento y ejercicio pleno de los derechos que debe tener la comunidad migrante disidente en Chile.**

En lo que respecta a artefactos, se promueve y sugiere el estudio sobre estos y su relación con otros elementos materiales e inmateriales que se interseccionan con la migración de la comunidad LGBTIQ+ y que, sin duda, serán un aporte para el estudio de las trayectorias migratorias y la identidad del colectivo migrante LGBTIQ+. Asimismo, **se invita a integrar la herramienta de análisis interseccional y la transdisciplinariedad como herramienta metodológica en nuestro quehacer académico, con la finalidad de integrar y difundir las experiencias de vida y las posiciones de los diversos grupos; desde el trabajo social, existe el desafío de incluir estos testimonios y realidades en pos de generar transformaciones sociales significativas para los grupos sociales históricamente oprimidos y discriminados en resistencia.**

## Referencias

- ACNUR. (2014). La protección internacional de las personas LGBTIQ+: solicitudes de la condición de refugiado relacionadas con la orientación sexual y/o la identidad de género. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/9872.pdf>
- ACNUR. (2020). Se lanza la primera Red Nacional de Personas Migrantes y Refugiadas LGBTIQ+ en Chile. <https://www.acnur.org/noticias/press/2020/6/5efb6a934/se-lanza-la-primer-red-nacional-de-personas-migrantes-y-refugiadas-lgbtqi.html>
- Aguilar, J., y Joryet, L. (2020). Resistencia LGBT+, defender nuestras vidas. Animal Político. CDH Fry Vitoria <https://www.animalpolitico.com/la-dignidad-en-nuestras-manos/resistencia-lgbt-defender-nuestras-vidas/>
- Alonso Rey, N. (2012). Las cosas de la maleta. Objetos y experiencia migratoria. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 12, 33. <https://doi.org/10.17345/aec12.33-56>
- Alonso Rey, N. (2016). De Objetos y Migraciones: "hacer las maletas". [https://www.researchgate.net/publication/321363658\\_De\\_objetos\\_y\\_migraciones\\_hacer\\_las\\_maletas](https://www.researchgate.net/publication/321363658_De_objetos_y_migraciones_hacer_las_maletas)
- Álvarez-Gayou Jurgenson, J.L. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. <http://mayestra.files.wordpress.com/2013/03/bibliografc3ada-de-referencia-investigac3b3n-cualitativa-juan-luis-alvarez-gayou-jurgenson.pdf>
- Basu, P., y Coleman, S. (2008). Introduction: Migrant worlds, material cultures. *Mobilities*, 3, 313–330.
- Beck, U. (2007). Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva. <file:///C:/Users/javie/Downloads/72373-Text%20de%20article-82908-1-10-20070716.pdf>
- Bula, A.A., y Cuello, V.F. (2019). Sujetos en tránsito y sexualidades fronterizas. Derechos de migrantes Venezolanos LGBT en el Caribe Colombiano. *Trabajo Social*, 21 (2), 169-190. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. [https://drive.google.com/file/d/1W2aep5Vjsf4-0pyOur6\\_T0BJMTg5r8xS/view?usp=drivesdk](https://drive.google.com/file/d/1W2aep5Vjsf4-0pyOur6_T0BJMTg5r8xS/view?usp=drivesdk)
- Butler, J. (2008). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós.
- Callén Moreu, B., & López Gómez, D. (2019). Intimate with your junk! A waste management experiment for a material world. *The Sociological Review*, 67(2), 318–339. doi:10.1177/0038026119830318

- Cano, L. A. y Priego, H. R. (2020). El oscuro panorama en la migración de las personas trans: ¿Qué hacer para mejorar la situación en México? <https://tabasco.gob.mx/sites/default/files/users/ssaludtabasco/126.pdf>
- Careaga, G. y Avilez, A. (2017). Guía para personas migrantes LGBT. <http://www.fundacionarcoiris.org.mx/wp-content/uploads/2018/02/Gui%CC%81a-para-personas-migrantes-LGBT-interactivo-PDF.pdf>
- Careaga, G., Batista, X., y Cardona, L. (2015). Migración LGBT a la Ciudad de México. Diagnóstico y principales desafíos. Fundación Arcoiris por el respeto a la diversidad sexual.
- Cea, P., Galáz, C. y Montenegro, M. (2015). La construcción social de las mujeres inmigrantes en los discursos de la academia. *Psicoperspectivas, Individuo y sociedad*, 14 (2), 28 - 39. <https://www.redalyc.org/pdf/1710/171038536004.pdf>
- Chárriez, M. (2012) Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa Universidad de Puerto Rico.
- Chaves, N. y Ester, B. (2021). Los derechos LGBTI+ en América Latina. CELAG. <https://www.celag.org/los-derechos-lgbti-en-america-latina/>
- Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas*, 58, 4-20.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex:.. University of Chicago legal Forum, 139-167. <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Csikszentmihalyi, M., & Rochberg-Halton, E. (1981). The meaning of things: Domestic symbols and the self. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Díaz, F. (2020). El poder de resistir. *ARQ*, (105), 10-11. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962020000200010>
- Fernández, R. (2001). La entrevista en la investigación cualitativa . *Pensamiento actual*, 14-21.
- Figari, C. (2010) “El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas”, en Massetti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (comps) (2010). “Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario”. Buenos Aires: Nueva Trilce, 225-240. <https://fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos-personas-lgtbi/El%20movimiento%20LGBT%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.%20institucionalizaciones%20oblicuas%20-%20Carlos%20Figari.pdf>
- Galaz, C., y Menares, R. (2021). Migrantes/refugiadas trans en Chile: sexilio, transfobia y solidaridad política. *NÓMADAS*, 54, 205-221. <https://www.clacso.org/boletin-8-transfronteriza/>

- Gómez Aguayo, G. P. (2017). Percepción del bienestar psicológico de las personas LGBT a partir de la integración a una red de apoyo social formal (Tesis de pregrado). Universidad de las Américas, Quito.
- Gómez, R., Ruiz, J., Castañeda, C., Jiménez, R. y San Martín, D. (2021). Las parejas del mismo sexo y las familias homoparentales frente al matrimonio igualitario. En Gómez, R., Ruiz, J., Castañeda, C., Jiménez, R. y San Martín, D. (Ed.) *Historia Anual de Personas LGBTQ+QA+, Informe Anual de Derechos Humanos. Diversidad Sexual y de Género en Chile*. MOVILH. (p. 27-30). Santiago, Chile.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, 69, 209–222. <https://doi.org/10.2307/40183784>
- Hernández, R., Fernández, F., Baptista, P. (2010). Capítulo 8: Selección de la muestra. En J. Mares Chacón (Ed.), *Metodología de la Investigación*. (5ta ed., pp. 176). McGraw-Hill.
- Hernández, T. (2021). *Revolucionarias. Historia y narrativa de mujeres Rodriguistas*. Escaparate Ediciones.
- ILGA World. (2020). Homofobia de Estado. En *ILGA World*. [https://ilga.org/downloads/ILGA\\_Mundo\\_Homofobia\\_de\\_Estado\\_Actualizacion\\_Panorama\\_global\\_Legislacion\\_diciembre\\_2020.pdf](https://ilga.org/downloads/ILGA_Mundo_Homofobia_de_Estado_Actualizacion_Panorama_global_Legislacion_diciembre_2020.pdf)
- INE. (2021). Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020. [https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2020-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=5bdc44de\\_4](https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2020-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=5bdc44de_4)
- López, J. (2020). La «ideología de género» y las resistencias frente a los derechos LGBT en América Latina. En *Género, feminismos y derechos humanos: Reflexiones desde el Sur*. Universidad de Cuenca. [https://www.researchgate.net/profile/Marianela-Diaz-Carrasco/publication/344634742\\_MUJERES\\_CONSTRUCTORAS\\_CADENAS\\_DE\\_CUIDADOS\\_Y\\_DERECHOS\\_LABORALES/links/5f85e264a6fdccfd7b5f86fe/MUJERES-CONSTRUCTORAS-CADENAS-DE-CUIDADOS-Y-DERECHOS-LABORALES.pdf#page=57](https://www.researchgate.net/profile/Marianela-Diaz-Carrasco/publication/344634742_MUJERES_CONSTRUCTORAS_CADENAS_DE_CUIDADOS_Y_DERECHOS_LABORALES/links/5f85e264a6fdccfd7b5f86fe/MUJERES-CONSTRUCTORAS-CADENAS-DE-CUIDADOS-Y-DERECHOS-LABORALES.pdf#page=57)
- López, G. (2021). Los objetos puros enloquecen: Femirelatos migrantes a través de la cultura material. *Revista de historia, teoría y crítica de arte*, enero-junio, 89-110. Universidad de los Andes, facultad de artes y humanidades. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epub/10.25025/hart08.2021.06>
- Magliano, J.M. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. <https://www.scielo.br/i/ref/a/LiMTvCSNGL3xR4NJM8ggttPB/abstract/?lang=es>
- Marnell, J., Oliveira, E., & Khan, G. H. (2020). 'It's about being safe and free to be who you are': Exploring the lived experiences of queer migrants, refugees and asylum seekers

in South Africa. *Sexualities*, 24(1–2), 86–110.  
<https://doi.org/10.1177/1363460719893617>

Mendoza, J. (2014). La configuración de la memoria colectiva: los artefactos. Por caso, la escritura y las imágenes. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 2(3), 103–119. <https://doi.org/10.21933/j.edsc.2014.03.041>

Miles, P. & Zelada, C. J. (2021). Introduction to: LGBTQIA+ Rights Claiming in Latin America: Some Lessons from the Global South. *Bulletin of Latin American Research*, 40(5), 631-633. <https://doi.org/10.1111/blar.13168>

Montenegro, M. (12 de abril de 2022). Interseccionalidad e Intervención Social. [Material de clase]. Universidad de Chile, Facso, Trabajo Social.

Montoya, L. (2021). Biografía de Kimberlé Crenshaw. Historia y Biografía. <https://historia-biHisografia.com/kimberle-crenshaw/>

Movilh. (2021). El 80,3% de los migrantes LGBTIQ+ fue discriminado por su orientación sexual o identidad de género en su país de origen y el 48,8% ha sufrido lo mismo en Chile. <https://www.movilh.cl/el-803-de-los-migrantes-lgbtqi-fue-discriminado-por-su-orientacion-sexual-o-identidad-de-genero-en-su-pais-de-origen-y-el-488-ha-sufrido-lo-mismo-en-chile/>

Movilh. (2021). Lanzan primer concurso para migrantes LGBTIQ+ en Chile. <https://www.migracionenchile.cl/lanzan-primer-concurso-para-migrantes-lgbtqi-en-chile/>

Muñoz, P. (2011). Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica. Tegucigalpa: Central America Women's Network.

O'Connor, A. (2022). Translating the object, objects in translation. *Translation and Interpreting Studies*, 17(1), 1-13. <https://doi.org/10.1075/tis.00052.int>

Pandolfi, M. (2013). Exiliados en el anonimato: trayectorias identitarias de los ciudadanos LGBT en el exilio sexual. Universidad de la República (Uruguay).

Pariseault, M. C. (2022). La teología política del conservadurismo católico en el Perú contemporáneo. Arizona State University.

Pizarro, C., y Ciarallo, A. (2021). Experiencias migratorias. En *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*, 119-122. Teseo.

Puyana, Y., y Barreto, J. (1991). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, 185–196.

Rangel, M. (2020). "Protección social y migración: el desafío de la inclusión sin racismo ni xenofobia", serie Políticas Sociales, N° 232 (LC/TS.2019/127), Santiago, Comisión



Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45244/1/S1901183\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45244/1/S1901183_es.pdf)

Reati, F., y Perassi, E. (2020). Cosas, objetos, artefactos. Memorias materiales de la violencia en América Latina. *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, 16, 257.  
<https://doi.org/10.7203/kam.16.19110>

Red Diversa. (2022). ¿Quiénes Somos?. <https://www.reddiversa.cl/quienes-somos>

Red Nacional de Refugiados y Migrantes LGBTIQ+. (2022). Quiénes somos.  
<https://redrefugiados.cl/>

Red Nacional de Refugiados y Migrantes LGBTIQ+. (2021). Manual para solicitantes de refugio y migrantes LGBTIQ+. <http://mums.cl/wp-content/uploads/2021/10/Guia-Red-Migrantes-y-Refugiados-LGBTIQA.pdf>

Rodríguez, E. (2017). Reconstrucción de las memorias colectivas de los grupos de lesbianas feministas de Lima en el periodo 1984–2014. Síntesis.

Roldán, J.P. (s.f.). Crisis en la frontera: Algunos desafíos que enfrenta la migración en Chile. Centro de Estudios Avanzados y Extensión - PUCV.  
<https://www.pucv.cl/uuaa/ceapucv/noticias/crisis-en-la-frontera-algunos-desafios-que-enfrenta-la-migracion-en-chile>

Ropero Santiago, A. F. (2018). Memorias del mariguero: significados del tránsito de mujeres trans en Bogotá. Tesis doctoral, Universidad del Rosario.

Salazar, S. (2019). Las caravanas migrantes como estrategia de movilidad. *Iberuforum*, (27), 111-144

Santa Cruz, U. (s.f.). Violencias Interseccionales y Migración.  
<http://aio.cat/mm/file/Violencias%20interseccionales%20y%20migracion.pdf>

Scuzarello, E. (2020). Cuerpos Invisibles: Un estudio exploratorio sobre la cuestión de lxs refugiadxs LGBTQ+ en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Perú. *Universidad Torcuato Di Tella*, 1-51.

Singer, F. (2022). El eterno camino para el matrimonio igualitario en Venezuela. El País.  
<https://elpais.com/sociedad/2022-02-24/el-eterno-camino-para-el-matrimonio-igualitario-en-venezuela.html>

Stang, F. (2019). La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur. *Ensamble.*, 10, 18–35.  
<http://www.revistaensambles.com.ar/ojs-2.4.1/index.php/ensambles/article/view/137>

Shidlo, A., y Ahola, J. (2013). Los retos relacionados con la salud mental de los migrantes forzados LGBT. *Migraciones Forzadas*, 9–11.

Soriano, S., y Gutierrez, V. (2016). Entre la muerte y la fuga. Diversidad sexual acosada. *Dikê: Revista de Investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica*, 89–110.

Tijoux, M. E. y Palominos, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. s, *Revista Latinoamericana*, 14, (42), 247-275.  
[https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art\\_12.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v14n42/art_12.pdf).

Valenzuela, J. F. (2020). Vulnerabilidad y resiliencia de migrantes centroamericanos LGBTQ en movilidad por México. El colegio de la Frontera Norte.  
<https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2020/09/TESIS-Valenzuela-Barreras-Jos%C3%A9-Francisco-MEP.pdf>

Vidal-Ortiz, Salvador, Viteri, María Amelia, y Serrano Amaya, José Fernando. (2014). Resignificaciones, prácticas y políticas queer en América Latina: otra agenda de cambio social. *Nómadas*, (41), 185-201.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-75502014000200012&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502014000200012&lng=en&tlng=es)

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Science Direct*, 52, 1-17.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>

Walsh, K. (2006). British expatriate belongings: Mobile homes and transnational homing. *Home Cultures*, 3, 123–144

ANEXO: VER EXPOSICIÓN